



Restaurant  
"Don Parra"

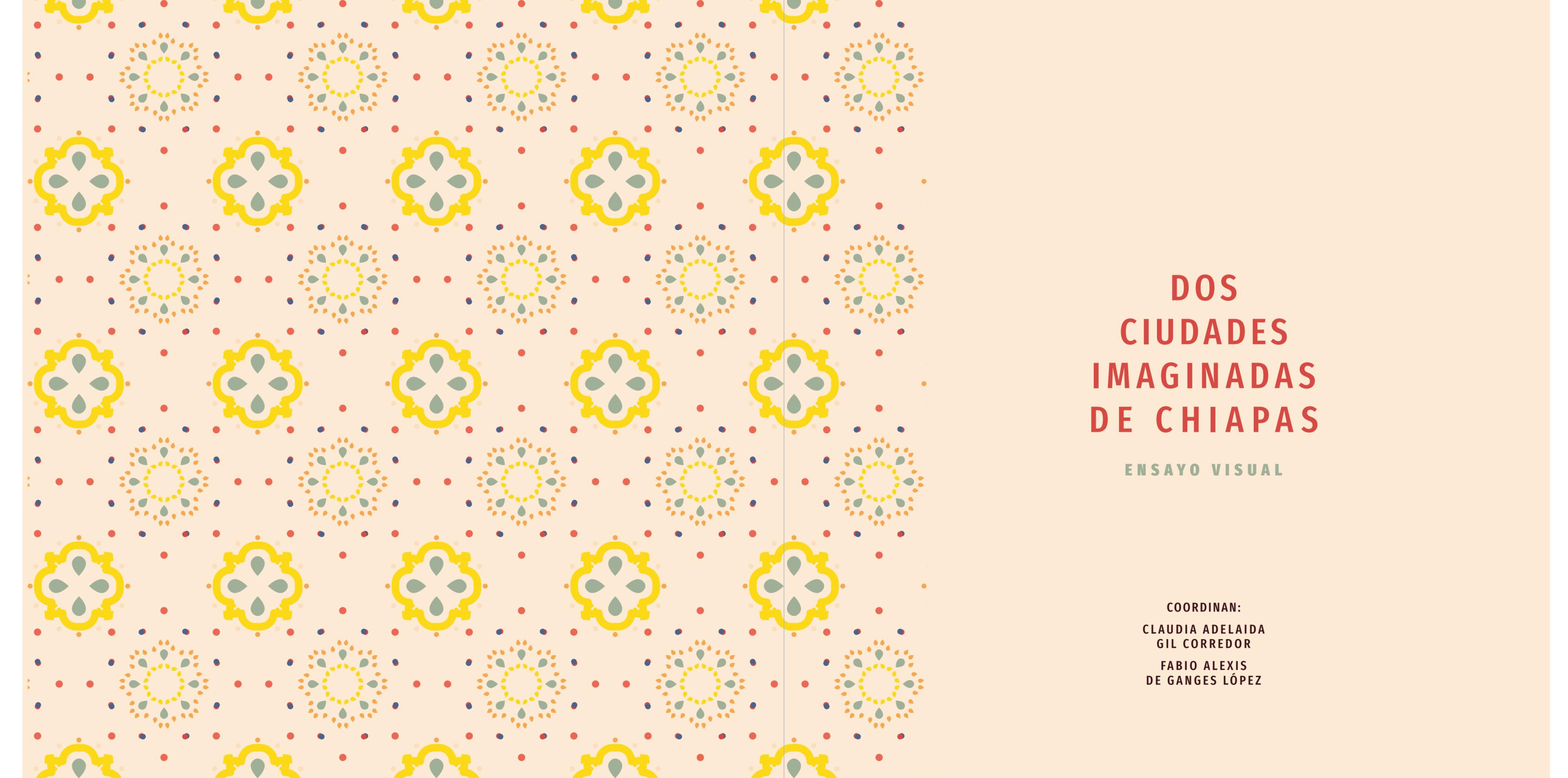
# DOS CIUDADES IMAGINADAS DE CHIAPAS

ENSAYO VISUAL

COORDINAN:

CLAUDIA ADELAIDA  
GIL CORREDOR

FABIO ALEXIS  
DE GANGES LÓPEZ



# DOS CIUDADES IMAGINADAS DE CHIAPAS

ENSAYO VISUAL

COORDINAN:  
CLAUDIA ADELAIDA  
GIL CORREDOR  
FABIO ALEXIS  
DE GANGES LÓPEZ

Gil Corredor, Claudia Adelaida  
De Ganges López, Fabio Alexis

Dos ciudades imaginadas de Chiapas. Ensayo visual/Claudia Adelaida Gil Corredor, Fabio Alexis de Ganges López—1a. ed.—Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2025. 98 páginas: 30 x 30 centímetros. Formato digital.

ISBN: 978-607-543-262-5

Primera edición

D.R.© 2025. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas  
1 Av. Sur Poniente 1460  
29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas  
www.unicach.edu.mx

Facultad de Artes  
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

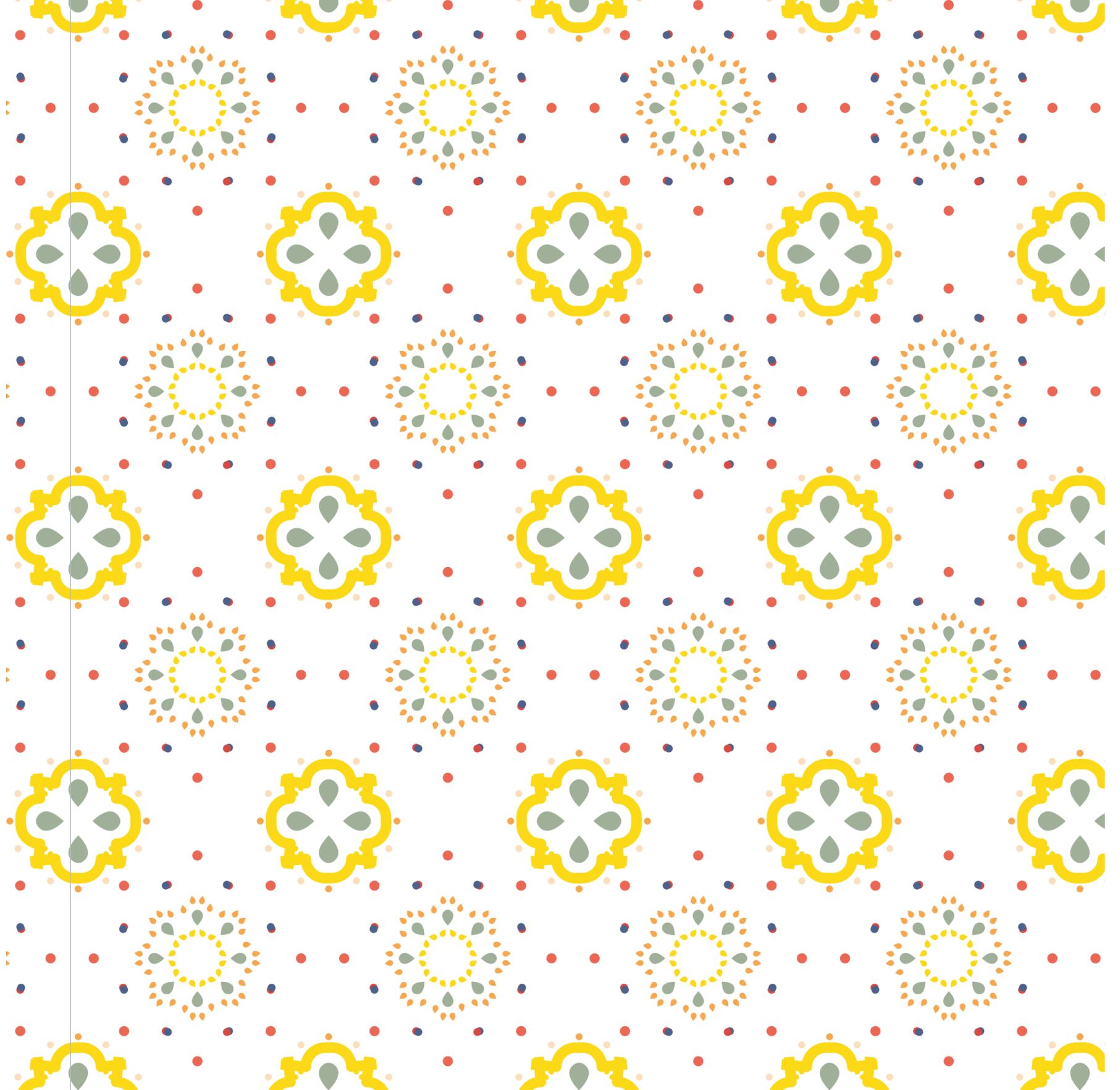
**Libro revisado y avalado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina**

ISBN: 978-607-543-262-5

Publicado en México/Reservados los derechos

Derechos de autor: © Las autoras y autores. Este libro puede reproducirse total o parcialmente para fines educativos, siempre que se cite la fuente. Queda prohibida su venta sin autorización.

Ilustración de portada: Karolina Monserrat Vila Martínez  
Ilustrador principal: Andrés Torres Torres  
Diseño de personajes: Lesly Denisse Morales Penagos  
Diseño y maquetación: Karen Valeria Pantoja Moreno



TIENDA "DON JUAN"

Se  
Solicita  
despachador

PIÑA

Restaurante  
"Don Parral"

DOS  
CIUDADES  
IMAGINADAS  
DE CHIAPAS  
ENSAYO VISUAL





En la teoría que desarrolló Armando Silva sobre las ciudades, lo imaginario no hace referencia a la imaginación —en el sentido creativo o ficcional del término—. Lo imaginado se refiere a cómo la gente construye mentalmente los espacios urbanos, a cómo las personas, nosotros, los construimos. A partir de nuestras formas de habitar hacemos construcciones mentales de nuestras ciudades. La diferencia entre imaginada e imaginaria es muy sutil, muy chiquitita. Armando hace hincapié en que una cosa es la ciudad imaginada y otra la ciudad imaginaria. Su categoría es "La Ciudad Imaginada". Esa, la que construimos como ciudadanas o ciudadanos para habitar.

**Paula Mascías**

Laboratorio Cultura + Territorio  
FLACSO - Argentina

# ÍNDICE

<b>Primera Ciudad: Tuxtla Gutiérrez Imaginada</b>	<b>11</b>
Dionisio José Canales, <i>Pane</i> de Tuxtla y Ocosocoucta	16
La ilusión de una niña coneja	22
Maravillosos días	28
Ruta	33
El jaguar	34
Conejo	35
Rosario	36
Realmente Tuxtla Gutiérrez	38
Cicatriz Terrenal	40
Centro	42
A mi querida Tuxtla Gutiérrez	43
En lo alto del cañón	44
Las Cosas están	46
Parque de la marimba	48

<b>Segunda Ciudad: San Cristóbal Imaginada</b>	<b>53</b>
Sin título	58
Lluvia y fe	61
Bucle	63
Mi San Cristóbal	64
Aguacero	66
Sombras matinales	68
Botón de rosa	69
El camino real de Job'el	70
La culebra colorada	77
Mujeres mayas	78
Mi lindo San Cristóbal (Canción)	80
Susurros de invierno	82
Poema Celestial, San Cristóbal de Las Casas (canción)	86

<b>Índice de Ilustradores</b>	<b>90</b>
-------------------------------	-----------



## Presentación

Este libro nació con una pregunta: ¿cómo imaginan los ciudadanos de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas sus ciudades? Más que preguntarnos sobre cómo la reconocen o qué saben de su historia, sus emblemas o símbolos, nos preguntamos sobre cómo la viven desde sus afectos, desde sus recuerdos, sus anhelos y sus intercambios cotidianos. La búsqueda de respuestas nos permitió identificar elementos visuales y narrativos que describen cómo sus habitantes construyen un sentido de ciudad.

Con la intención de encontrar un mayor número de detalles, anécdotas, sueños o sensaciones, realizamos una convocatoria abierta para invitar a sus pobladores a contar su propia manera de vivir y construir ciudad. La muestra se hizo amplia, por ello en este libro pueden verse una gran variedad de perspectivas que remiten a múltiples posibilidades de sentir una ciudad, de apropiársela desde los vínculos que se establecen en sus espacios, sus rincones, su clima, sus aves; así como en sus sonidos o en la luz que las envuelve. El enfoque investigativo que nos permitió aventurarnos en esta búsqueda parte por reconocer lo que Armando Silva Téllez —filósofo y semiólogo colombiano— llama, lo urbano desde el ciudadano. Se trata de un enfoque que se originó con el proyecto denominado “Culturas Urbanas”, gestado con el Convenio Andrés Bello (CAB) en Colombia en los años que van de 1998 a 2004, el cual pretendió captar desde una antropología del deseo ciudadano

los modos de ser urbanos en distintas ciudades —tal como lo menciona él mismo—. <sup>1</sup>

Mediante numerosas investigaciones el filósofo Silva define su metodología a partir del orden de lo imaginario. Explica que lo imaginario también hace referencia a un orden fantástico, el cual rige el comportamiento ciudadano y su urbanización. Esto le permite precisar que en las ciudades imaginarias se perciben, no sólo imágenes, sino que también signos y objetos de pensamiento (como la pregnación simbólica del lenguaje, la lógica inconsciente, la inscripción psíquica y la construcción social de la realidad). Estas acepciones de lo imaginario se pueden abordar a través de ejercicios de tipo artístico, espontáneo y vivencial con un rigor que se enmarca en una metodología claramente definida.

Es a partir del año 2020 que el Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO) de la Universidad Nacional de Colombia retomó y dio continuidad al proyecto de Imaginarios Urbanos en alianza con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en dos de sus sedes, la de Argentina y la de Ecuador. Esta alianza ha permitido desarrollar una nueva fase en la que se inserta este libro gracias a los lineamientos de Armando Silva como de Paula Mascías (del Laboratorio Cultura Territorio, FLACSO Argentina).

Como parte del macroproyecto en el que se ha convertido la iniciativa de este filósofo y su equipo, actualmente se desarrollan nuevas iniciativas que pretenden abarcar un mayor número de ciudades latinoamericanas.

---

<sup>1</sup> Para desarrollar estas explicaciones se utilizó la bibliografía y sitios web referenciados al final del libro.

Entre ellas están las dos ciudades reunidas en este material, construido desde una estructura de ensayo visual.

Para llegar a la elaboración de este ensayo se siguieron las pautas metodológicas que el equipo, orientado por FLACSO, actualizó para dar continuidad al estudio sobre los imaginarios urbanos y su influencia en el diseño de los espacios públicos en diversas ciudades de América Latina. Es decir, son metodologías que permiten estudiar las culturas urbanas propuestas por Silva.

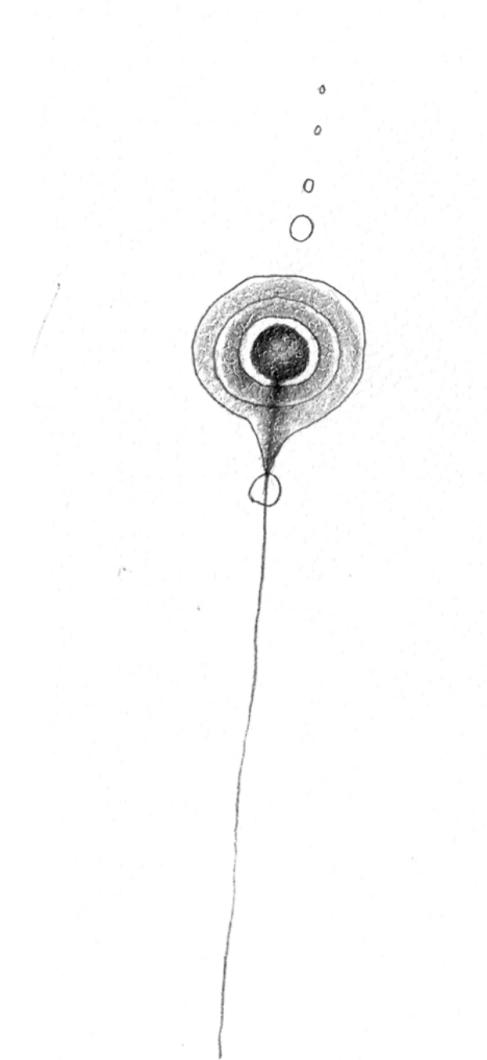
Las técnicas de investigación propuestas por él y su equipo de trabajo tiene cuatro momentos fundamentales: en el primero se realiza la conformación de una base de datos de las percepciones ciudadanas; en el segundo se hace la comparación de los resultados con estadísticas provenientes de fuentes oficiales referidas a los mismos temas; en el tercero se realiza una recolección minuciosa de las imágenes de los ciudadanos que actúan diariamente en sus ciudades y que circulan por ellas en distintos medios. Y en el cuarto momento se abre la línea metodológica que Silva ha denominado como la de la creatividad.

El ensayo visual que hemos llamado “Dos Ciudades Imaginadas de Chiapas” se ubica en el cuarto momento de la metodología. Es decir, después de realizar los tres pasos previos decidimos abrir la línea creativa en la que los propios ciudadanos integraron su mirada, su sentir y sus percepciones a través de pequeños cuentos, poemas, canciones o creación de personajes. Para ello se recopiló y organizó el material de tal manera que se agruparon narraciones no sólo mediante textos sino también mediante un proceso de ilustración artística que busca acompañar su sentir.

La organización del material ha pretendido mantener la lógica tripartida que Silva estructuró en compañía de Mariluz Restrepo. Es una perspectiva que integra tres factores fundamentales: la ciudad (asumida desde cualidades, calificaciones y escenarios), los ciudadanos (asumidos desde temporalidades, rutinas y marcas); y las otredades urbanas (asume las maneras en que se es visto desde otras ciudades). Según lo exponen sus creadores el enfoque triádico sustenta también la organización de los cuatro momentos de las técnicas de investigación propuestas para el proyecto general, el cual pretende abarcar el mayor número de ciudades de América Latina y algunas de España.

En el caso particular del estudio realizado en torno a algunos aspectos de la cultura urbana de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas al sureste mexicano, ponemos en manos de nuestros lectores el primer producto creativo. Decidimos acompañarlo con dos personajes que representan a cada ciudad: una coneja para Tuxtla y una ardilla para San Cristóbal.

Claudia Adelaida Gil Corredor • Fabio Alexis de Ganges López



Agradecemos profundamente a todas las personas que contribuyeron en este proyecto.  
En especial a quienes enviaron poemas, cuentos, canciones y dibujos.

**¡Gracias!**



## Primera Ciudad

# Tuxtla Gutiérrez Imaginada

Claudia Adelaida Gil Corredor\*

Imaginar esta ciudad implica sumergirse en un día caluroso. Un día en el que es posible sentir la ligereza de una fresca brisa mientras que el parloteo de cotorras envuelve el pasar del tiempo. Tuxtla Gutiérrez es la capital del estado de Chiapas, al sureste de la República Mexicana. Se ubica en la Depresión de Chiapas, al margen oeste del Río Grijalva y al pie del Cañón del Sumidero.

Sus habitantes, con raigambre zoque, lo conocen desde tiempos remotos como la casa de conejos porque allí, donde el calor abraza, abundaban los conejos de cola de algodón. En las faldas del Cerro Mactumatzá los zoques fundaron Coyatoc que significa “lugar, casa o tierra de conejos”. Bajo el dominio de los mexicas, quienes lo nombraban como tochtlan, los zoques adaptaron el nombre a tuchtlán

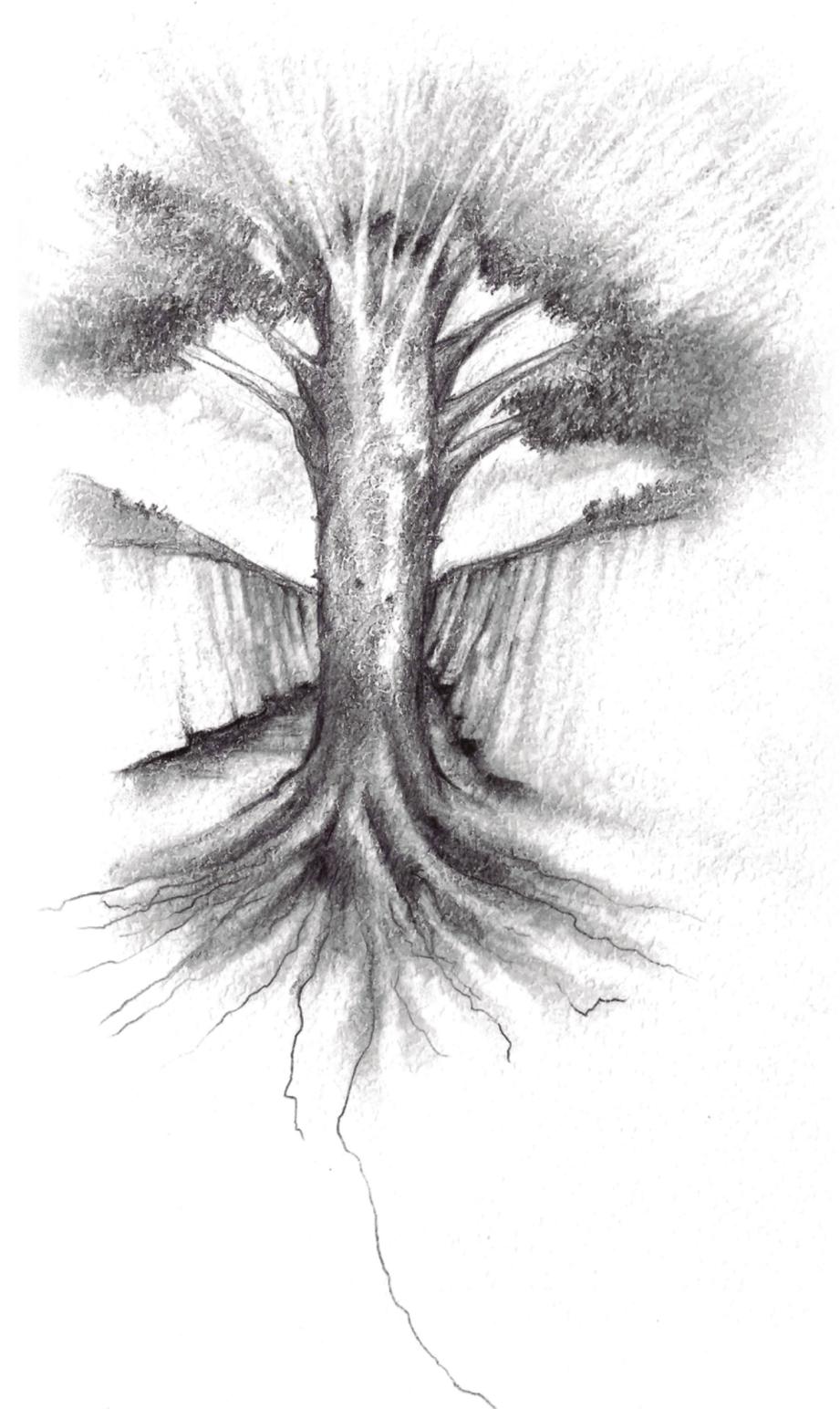
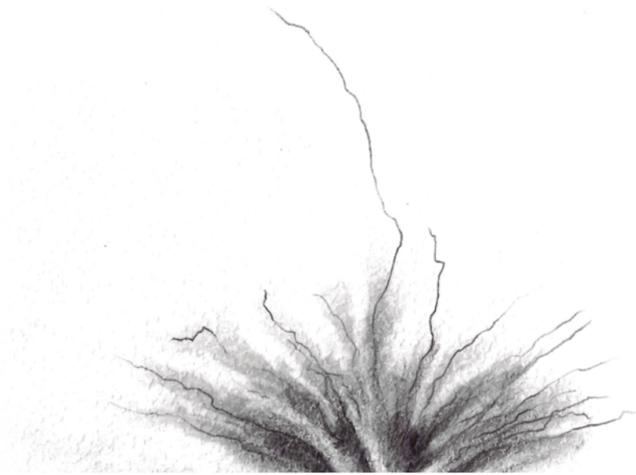
refiriéndose al lugar donde abundan los conejos. Durante el virreinato, dentro de la comarca, el pueblo de Tuxtla era un lugar de descanso antes de arribar a Chiapa de los Indios (Chiapa de Corzo), también era un punto de convergencia para los comerciantes que provenían de Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Campeche y Guatemala.

Fue en 1560 que los frailes de la Orden de Predicadores fundaron una localidad dentro de la comarca que hoy ocupa la ciudad y le llamaron San Marcos Evangelista Tuchtla. El nombre Tuchtlán se castellanizó como Tuxtla tal como aparece en antiguos documentos de época. Hoy, la ciudad de Tuxtla cuenta además con apelativo Gutiérrez en honor a un general, Joaquín Miguel Gutiérrez Canales.

En las faldas del Cerro Mactumatzá los nativos zoques fundaron una aldea con

\* Doctora en Historia del Arte y Artista Visual colombiana. Profesora Investigadora de la Facultad de Artes en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México. <https://www.claudia-adelaidagil.info/>

el nombre de Coyatoc que significa en zoque “lugar, casa o tierra de conejos”. En 1486 y 1505, los aztecas iniciaron una guerra y con un pequeño ejército atacaron el asentamiento, destruyeron Coyatoc y le nombraron Tuctlán. Durante el virreinato, dentro de la comarca, el pueblo de Tuxtla era un lugar de descanso antes de arribar a Chiapa de los Indios (Chiapa de Corzo), también era un punto de convergencia para los comerciantes que provenían de Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Campeche y Guatemala.





## Algunos detalles de la ciudad

Cuenta Andrés Fabregas, personaje nacido en esta ciudad, que durante la primera mitad del siglo xx en Tuxtla corrían arroyos por el valle de los sitios de la antigua Coyatocmo. Menciona que el río Sabinal atravesaba aquella pequeña ciudad y que sus aguas refrescaban los barrios. Una ciudad que desde entonces lucía un amplio parque central, frente al cual estaba el Palacio de Gobierno, acompañado por la iglesia de San Marcos desde donde se veía una pérgola que cubría las visitadas fresquerías. Lugares que fueron ayer, así como aún lo son hoy, un punto de reunión para sus pobladores.

La ciudad de Tuxtla alberga tradiciones que se expresan en sus festividades: la de San Roque, la del Señor del Cerrito, la de Las Copoyitas, así como la de la Virgen de Guadalupe. Son tradiciones que hacen parte además de una rica gastronomía de origen zoque, mexicana, náhuatl o maya. Uno de los platillos representativos es el tamal, que puede ser de chipilín, de juacané, de pux-xaxé, de picte, de toro pinto, de hoja de milpa, de hierba santa, de mole o

de cambray. Otros de sus platillos son la pepita con tasajo, la sopa de chipilín, el chipilín con bolita, el cochito horneado, el frijoles con chipilín y puerco con chirmol, los chicharrones con patashete y huevo en pipián, entre otros. Festividades, gastronomía y tradición que tiene como instrumento musical a la marimba.

Se trata de una región en la que sus habitantes configuran una ciudad capital habitada no sólo por ellos sino también por numerosas aves y grandes árboles que al llegar la primavera florecen con intensos colores amarillos, rojos o violáceos. En las narraciones visuales y escritas reunidas en este libro aparecen descripciones hechas por sus propios habitantes. Son narraciones que expresan el imaginario de quienes viven entre estas aves y árboles, así como de quienes celebran en compañía de un tamal al tiempo que escuchan el golpeteo de la marimba. Habitantes de la ciudad capital de Chiapas que transitan entre grandes avenidas y numerosos automóviles. Urbe que reúne a pobladores autodenominados como “conejos”.

## Dionisio José Canales, *Pane de Tuxtla y Ocosocoucta*

La provincia de las Chiapas, en la Audiencia de Guatemala, era en la segunda mitad del siglo XVIII una provincia un tanto aislada a pesar de compartir frontera con la provincia de Guatemala, en cuyo territorio se ubicaba la capital de la Audiencia que, para 1776, dejaba de ser Santiago de los Caballeros para ocupar su lugar la Nueva Guatemala de la Asunción. Es en este universo geográfico, que comunicaba además con las provincias de Nueva España, ante todo Oaxaca y Tabasco, que habremos de referirnos a un sacerdote del clero secular, el padre Dionisio José Canales, originario del pueblo de Tuxtla, en el centro de la provincia. Descendamos la vista sobre él para encontrarnos con el padre Dionisio José, sumergido en sus pensamientos. A sus casi cuarenta y seis años, sentía

que la muerte estaba próxima. Había nacido en Tuxtla de las Chiapas en 1768, el mismo año en que una cédula real había creado la alcaldía mayor de Tuxtla, con lo que la alcaldía mayor de Ciudad Real, hasta entonces la única existente, perdía la mitad de su territorio. Su pueblo se volvía entonces en cabecera de alcaldía, si bien en los documentos de los años siguientes habrá de aparecer mencionada como capital, lo cual le daba cierto realce.

Alcaldía mayor, al fin y al cabo, pues era un pueblo de indios zoques donde los españoles se habían establecido, aun en contra de la disposición real que prohibía a los peninsulares vivir junto a los nativos. Había crecido, pues, con los zoques a su lado y había aprendido a hablar la lengua; así había logrado una mayor cercanía con ellos. Recordaba cuando su padre, José Canales, un peninsular originario de Barcelona, había sido nombrado protector partidario de indios, un puesto que había terminado declinando. Él era un muchacho de catorce años por entonces y no había entendido por qué su padre no había querido ejercer el cargo. Quizá había sido porque debía ocuparse de ambas alcaldías, la de Ciudad Real y la de Tuxtla, un inmenso territorio con una población mayoritariamente india y no contaba con suficientes subordinados para un eficaz desempeño. También era cierto que debía tratar con los alcaldes mayores, con los cuales podría tener diferencias. El conflicto con la autoridad era algo que él, Dionisio José, habría de experimentar en sus años sacerdotales. Al año siguiente de que su padre no quisiese ejercer de protector de indios, había viajado con él a la ciudad de Antequera, en la provincia de Oaxaca, para ingresar al seminario. Llegados ambos a Antequera recordaba que se habían

prosternado ante la imagen de la virgen de Guadalupe, venerada en la Nueva España.

Años después volvería a su provincia natal, ya investido de la dignidad sacerdotal. Para los zoques de Tuxtla —que le habían visto nacer y crecer— venía ahora convertido en un pane, la palabra para sacerdote en el idioma nativo. En medio de todo, podía constatar que los zoques permanecían en un mundo que participaba de la fe católica pero que no parecía haberse desprendido del todo de sus antiguas creencias. Veneraban las imágenes de la Virgen en sus advocaciones de la Candelaria y del Rosario. Esta última relacionada con la presencia de los frailes dominicos llegados a la provincia desde el siglo xvi, mientras que la de la Candelaria era una imagen aparecida junto a un árbol en Hueczá, al poniente de Tuxtla. Y más recientemente, apenas por el año de 1800, doña María Gertrudis de Olaechea, vecina de Tuxtla que mantenía una buena relación con los zoques, había entregado una nueva imagen de la Candelaria a la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, en Copoya. Su intención fue solo que la cuidaran en su ausencia, pero cuando sus parientes volvieron para regresarla al seno familiar, la imagen se había “sentado”, no había podido ser levantada, hecho que se interpretó como voluntad del cielo de que permaneciera en Copoya.

Los zoques juntaron la imagen con las otras dos, pero aunque la virgen de la familia Olaechea era más grande que las otras dos, no se la puso en medio de ambas sino a un lado, como tercera y última en integrarse. La costumbre indicaba que las imágenes bajaran de Copoya, ubicada en el cerro de Mactumatzá, en la parte adjunta del Zapotal, dos veces al año, con motivo de la festividad de la Candelaria en febrero y de la del Rosario

en octubre, para ser acogidas en Tuxtla. Suponía él que esta tradición se remontaba a los primeros tiempos de la evangelización, como la imagen del Rosario daba a entender, por su vinculación a la orden dominica, que había estado allí desde mediados del siglo xvi. Y ahora con la nueva imagen al lado de las dos primeras adquiría el descenso de Copoya a Tuxtla una especie de refrendo.

Gustaba de los zoques, pues le parecía un pueblo noble. Le gustaba el idioma, respetuoso en el trato. Cuando los zoques hablaban en castellano esta manera elegante y respetuosa alcanzaba a apreciarse. Era un pueblo que, por su misma condición de conquistado, había sufrido continuamente el abuso de los españoles y criollos. Recordaba que tres años atrás se había dirigido a las autoridades para abogar por los zoques del pueblo vecino, el de Ocosocoucta —del cual había sido nombrado cura en 1807—, en el litigio que seguían contra Joaquín de León, vecino de ascendencia española que había estado ocupando sus tierras con su ganado a lo largo de los años. Denunciado ante la Audiencia, ahora estaba León volteando las cosas a su favor, buscando que las autoridades coloniales declararan suyos los terrenos de los zoques. En su misiva el padre Dionisio había expuesto que los zoques habían recibido sus terrenos ya en el siglo xvii y que León había estado introduciendo su ganado desde hacía años.

Dionisio José había defendido en la medida de sus fuerzas las causas justas de los zoques, pero había constatado que los litigios se prolongaban y no siempre se favorecía a los indios. Había visto recientemente cómo la provincia participaba, como el resto de las colonias españolas, de la convocatoria a las Cortes en España. Había sabido que el canónigo

Mariano Robles había presentado una solicitud en la cual pedía doce becas para colegiales indios. Esperaba que esas gestiones tuvieran éxito; él, por su lado, solo veía que la vida se le iba, dejando atrás el mundo que había conocido y amado. El mundo de españoles, criollos, mestizos e indios, ése era el mundo que conocía y amaba, y sobre el cual enviaba su paternal bendición... ■



Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz



## La ilusión de una niña coneja

Rosita y Miguel son una pareja de hermanos que viven en el barrio la Pimienta. Allí, pronto celebrarán la llegada de las Copoyitas como es costumbre desde hace muchos años atrás. Cuando llega el momento los vecinos se reúnen para adornar con banderitas de colores las calles. Siempre esperan el arribo de las personas que bajan de la comunidad de Copoya, la cual se encuentra en la zona alta de Ciudad Conejo.

Las Copoyitas, representadas en la figura de tres Vírgenes, recorren diferentes lugares de la Ciudad. Los fieles cargan por varios kilómetros cajas de madera que son envueltas en petate y flores de temporada. Quienes hacen el recorrido, al llegar a los barrios de Ciudad Conejo, se instalan en ciertas casas donde les dan posada a ellas: a las Copoyitas. Son las vírgenes de Candelaria, del Rosario y María de la Olochea (imagen de Santa Teresa).

Doña Carmen, mamá de Rosita, es una señora joven que se dedica a la venta de dulces típicos en el mercado del Norte. Todos los días ella acude desde muy temprano a ofrecer su vendimia que prepara en casa: nuégados, gaznates y dulce de garbanzo. Y, aunque es lugareña y creyente, conoce poco de las tradiciones y no se involucra mucho con los vecinos del barrio durante sus festividades.

Tiempo atrás, Rosita le había pedido a su mamá que le elaborara un traje de niña zoque. Es un traje que consiste en una falda de grandes flores con vuelos, una blusa blanca con bordados de punto y trenzas con listones rojos. La ilusión de Rosita era acompañar a las personas que caminan de barrio en barrio con las Copoyitas.

Cuando la niña se lo pidió a doña Carmen, ella respondió:

—¡Hija tengo que ir a trabajar! ¡Necesito vender los dulces para la comida de hoy! Además, eres muy pequeña todavía.

Rosita alzó la voz y respondió a su madre:

—¡Ya estoy grande, tengo ocho años! ¡Déjame ir! Iré con Miguel y con Margarita.

Margarita era su amiga, ella vivía con su abuelita una Señora mayor llamada Esperanza. Durante gran parte de su vida Doña Esperanza había sido una danzante del *Yomoetzé*, una danza en la que los hombres bailan vestidos de mujeres zoques. Son los danzantes que acompañan a las Copoyitas. Doña Esperanza solía contar historias a las niñas de cuando ella era pequeña y participaba en las festividades. Cuando contaba su vida, siempre con un gesto de añoranza decía:



— La celebración de la bajada de las vírgenes de Copoya tiene cientos de años y ha permanecido en la mayordomía zoque desde que yo lo recuerdo.

Margarita había escuchado antes muchas de las historias sobre las Copoyitas que su abuelita le contaba. La niña solía preguntarle:

—¿Verdad abuelita que es una tradición dar comida y dulces muy ricos? Y ¿Verdad que la fiesta dura mucho tiempo?

La abuelita respondía emocionada:

—¡Así es hijita, es una de las fiestas más antiguas y perdura por muchos días!

En alguna ocasión cuando Margarita estaba con Rosita les explicó que la fiesta dura mucho porque las Vírgenes bajan dos veces al año: la primera, a finales de enero para la celebración de la Virgen de Candelaria en febrero; la segunda, para las festividades de la Virgen de Olochea en octubre. Les explicaba que durante el tiempo que no están de fiesta, las Copoyitas permanecen en una Ermita en el ejido de Copoya.

En cada casa, sea cual sea la Virgen que lleven, son recibidas con danzas, música de flauta de carrizo y tambor. También se reciben con comida

tradicional de la cocina zoque como el *guacasíscaldu* que es una especie de caldo que se prepara con vísceras de res y chile guajillo. Las niñas escuchaban con atención a Doña Esperanza y cuando ella terminó explicándoles que se comen dulce de manzanillita, tamales y pozol, las dos niñas replican a un mismo tiempo: —¡Qué rico! —

Entre tanto llega nuevamente el día en que las Copoyitas bajan a Ciudad Conejo. Los vecinos del barrio la Pimienta las esperan con mucha alegría y fulgor. En uno de esos días Margarita ayudó a su abuelita a recibir y servir comida a algunos fieles que habían llegado para las festividades, mientras tanto, Rosita y Miguel se despedían de su mamá para ir a la escuela. Sin embargo, ellos no fueron a estudiar ese día, pues ya habían acordado escaparse para esperar las festividades de las Virgencitas de Copoya.

Cuando Doña Carmen regresó a su casa, se dio cuenta que sus hijos no estaban ahí y que no habían llegado de la escuela. Preocupada salió a buscarlos, entre la multitud encontró a la maestra de Rosita y le preguntó por los niños:

— ¡Rosita y Miguel no llegaron el día de hoy a la escuela! — respondió la maestra.



Angustiada Doña Carmen le dijo:

—Desde muy temprano se despidieron de mí para ir a la escuela.

Aunque con cierta preocupación la madre continuó su camino entre las calles del barrio hasta llegar a la casa donde se habían instalado las Copoyitas. Había muchas personas danzando y tocando instrumentos tradicionales. Ahí, agitada, pregunta a los vecinos por sus hijos mientras la tarde iba cayendo y empezaba a oscurecer.

Durante ese día los hermanitos habían caminado entre las personas que llegaron de otros barrios, observando a los danzantes con grandes penachos, así como percatándose de la alegría de mujeres, niños y niñas. Ya cansados se sentaron en una banqueta. Rosita se quedó dormida, Miguel que era dos años mayor empezó a preocuparse y sentir miedo. De pronto, Margarita vio a lo lejos a Rosita y a Miguel, los llamó e invitó a pasar a su casa.

Entonces la abuelita Esperanza les proporcionó comida mientras decía con voz enérgica:

—¡Lo que hicieron no estuvo bien niños! ¡Nunca deben salir sin el permiso de su mamá! Ella ha de estar muy preocupada.

En ese momento la señora Carmen llegó a preguntar por ellos, en cuanto los vio los abrazó, lloró y también los regañó. Finalmente, se los llevó a casa. Días después, Doña Esperanza visitó a Doña Carmen y a sus hijos, les llevó unos ricos tamales de chipilín con atol agrio. Platicaron sobre el incidente que habían pasado, al final de la visita se dirigió a Rosita y Miguel para decirles:

— ¡Niños, cuando las Copoyitas bajan a Ciudad Conejo pasa algo mágico! Ellas escuchan y ven muchas cosas como las acciones de los niños y niñas, por eso ustedes no encontraban el camino de regreso a casa. Sin embargo, pudieron reencontrarse con su mamá.

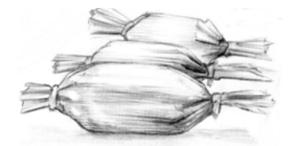
— Recuerden que ella va a trabajar para que ustedes puedan estudiar y tener comida todos los días. Ahora, deben prometer que no volverán a salir sin su permiso. ¡Eso también lo escuchan y ven las Copoyitas!

— Y tú Rosita, si tu ilusión es acompañar a las Copoyitas y tener una linda vestimenta zoque: ¡Yo te la regalaré!

Doña Carmen agradeció la comida y la promesa de regalo para Rosita. Comprendió la importancia de conservar y transmitir las tradiciones, aún más por la alegría que da en los niños y las niñas el participar. Al año siguiente, Rosita y Miguel muy contentos esperaban la visita de las Copoyitas. En este nuevo año Rosita estrenaría un lindo traje de niña zoque en compañía de su mamá, quien también acudiría a los festejos.

Y colorín colorado este cuento de Ciudad Conejo se ha acabado. ■

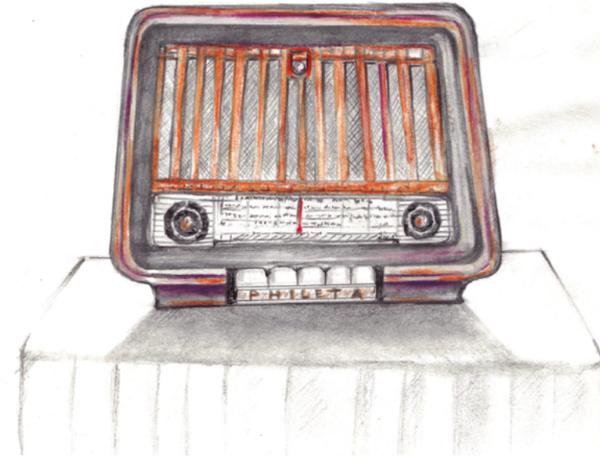
**Zulema Soulina Gutiérrez Calvo**



## Maravillosos días

Son las 7 de la mañana, hora de despertar y prepararse para sus actividades. ¡Arriba corazones! comentaba el locutor de la estación LM de la radio en este Tuxtla Gutiérrez de 1968, una ciudad en el sur del país con muchos deseos de transformación. Las calles recién pavimentadas marcaban el inicio de una modernidad que contrastaba con la vida sencilla de sus habitantes.

Miguel, nuestro protagonista, es un chico de diecisiete años con deslumbrante sonrisa y una gran melena colocha. Él se pasaba las tardes tocando la guitarra con sus compañeros de la cuadra: Cali, Ricardo, Ceci y el resto de una pandilla que, cuando se lo proponía, completaba hasta diez miembros. Su música atraía a muchos, pero Ceci era quien solía quedarse más tiempo. Ella era una joven tímida, morena, alta, espigadita con ojos brillantes y una risa contagiosa que hacía eco entre los chicos.



Desde que le escuchó por primera vez, supo que había algo especial en ese Miguel, que por alguna extraña condición física, no caminaba igual que todos. “Él camina bonito”, le decían.

Cada día, mientras Miguel tocaba acompañado de su guitarra las canciones de moda de Los Beatles o Los locos del Ritmo, Ceci se acercaba un poquito más. Al principio sólo sonreía a la distancia, pero muy pronto se atrevió a estar a su lado. Su corazón latía con fuerza. Esta vez Miguel usaba una camiseta roja de tirantes y, aunque delgado, sus músculos se marcaban con los acordes de la guitarra. Así comenzaron a platicar sobre música, libros y sueños.

Una tarde mientras Miguel cantaba la canción “el bosque noruego”, Ceci se decidió a cantar con él con su voz suave pues no estaba segura de su inglés. La melodía llenó el aire y atrajo la atención de todos los residentes de la cuadra. Fue ese momento mágico el que hizo que Miguel se diera cuenta de que la conexión entre ellos iba más allá de su interés por la música...

### El Primer baile

Con el paso de los días, la relación de Miguel y Ceci se fue haciendo más fuerte. Parecían inseparables. Compartían secretos, cartitas, risas y aunque Miguel iba a la prepa y ella a la academia de belleza, encontraban el tiempo para estar juntos.

—¿Te pinto las uñas? — Dijo Ceci.

— Mejor te las pinto yo— Y con la delicadeza de un guitarrista pinto uñas y dedos de Ceci.

La risa invadió el ambiente. Y como un compañero de la prepa celebrará su cumpleaños Miguel le preguntó a Ceci:

—¿Me acompañas? Él vive cerca de la prepa en esa colonia nueva, la que llaman Bienestar social.

Ello dudó al principio, temió que su papá no la dejara ir. O temió encontrarse en la fiesta con alguno de sus celosos hermanos. Además nunca había estado en una fiesta grande, pero la emoción en los ojos de Miguel la convenció.

La noche llegó. Ella se arregló como nunca: ¡un pelazzo! y usó juego de pantalón y blusa integrados. Una mascada al cuello y unos aretes de aros enormes hacían que sus ojos, con las nuevas pestañas postizas, se vieran espectaculares. Miguel pasó por ella y al verlo tan sencillo se sonrojó.

La música sonaba fuerte. La canción “Born to be wild” de los Steppenwolf daba vueltas en el tocadiscos del dueño de la fiesta. La sala del cumpleaños tenía sillas alrededor y en las paredes varias fotos apiñadas en los marcos contaban la historia de la familia. Miguel tomó de la mano a Ceci y le preguntó muy cerquita:

—¿Bailamos?

Con nerviosismo comenzaron a bailar. Era su primer baile juntos. Rodeados de los amigos de Miguel disfrutaron el momento. Aunque no estaban tan juntos, Ceci sintió que su corazón latía con fuerza, era como si el mundo desapareciera y solo estuvieran los dos. En un momento inesperado Miguel se acercó y comentó:

—¡Eres la melodía más hermosa que he escuchado!

Ceci no supo qué contestar, sólo sonrió y sintió que el mundo era perfecto.



## El desafío del amor

¡No todo era fácil! Ambas familias tenían diferentes expectativas para las vidas de los muchachos. Miguel soñaba con ser músico, integrarse en una banda y viajar por el país. Por otro lado, Ceci tenía planes más tradicionales. De esta forma mientras su relación crecía, lo hacían también sus temores.

Una tarde luego de la cantada, Ceci le confesó a Miguel sus miedos sobre lo que podría pensar su familia si continuaban juntos.

—¿Y si no les gusto? — Preguntó con voz temblorosa

Miguel la acercó un poco hacia sí, la tomó de las manos y le dijo

—¡Sólo importa lo que tú y yo pensamos!

De esta forma decidieron enfrentar su amor contra todos los obstáculos y decidieron también hacer canciones juntos. Cada adversidad originaría una nueva canción.

El tiempo pasó, un buen día en una festividad Miguel se armó de valor para cantar en público. ¡La magia ocurrió! Aprovechó mientras un grupo de peregrinos que se dirigían a la iglesia de Guadalupe descansaba para cantar. Él buscó a Ceci entre la multitud y al encontrar su mirada sintió que sus ojos les dieron vida a los acordes. Fue entonces que la gente acompañó sus cantos.

Ya de regreso a casa y después de saltar juntos por las calles decidieron vivir juntos más historias en el pequeño Tuxtla de ese entonces. Unos meses después mostrándole a Ceci un arito de oro Miguel musitó:

—¡Quiero que vivamos juntos los maravillosos días que esta ciudad nos da! ■

**Jorge Champo Martínez**



## Ruta

En medio del silbido que roza las hojas de los árboles puedes escuchar el canto de un pájaro. Es lo único que te acompaña mientras caminas por las banquetas agrietadas de la colonia silenciosa que guarda secretos inquietantes en sus intersecciones.

El olor a agua de cañería llega a tus fosas nasales al mismo tiempo que intentas evitar pisar un gran hoyo que lleva seis meses en la esquina. Te limpias el sudor de la frente y aprovechas para verificar que nadie está caminando detrás de ti con una mirada breve. Aliviada de notar que no hay nadie te detienes y tomas un trago de agua que ahora está caliente. Continúas tu camino con ritmo acelerado entre la gente que sigue su propio trayecto y desaparece eventualmente de tu vista.

Estas por llegar, sólo falta que camines una calle. Entonces te das cuenta de que detrás hay dos hombres en la banqueta frente a tu puerta, el ritmo de tus pasos baja e intentas disimular que quieres saber si han notado tu presencia. Mierda, te están mirando, aprietas el agarre de tus llaves y tienes la intención de entrar a casa lo más rápido posible pero los nervios te traicionan. Un acto tan simple cómo meter la llave en la cerradura es difícil con el temblor de tus manos; después de respirar hondo y conseguir entrar al lugar seguro pones los pasadores a la puerta. Gritas: “¡ya llegué papá!”, aunque sabes que él no pisa esa propiedad desde hace años. ■

## Valam

## El jaguar

Entre los arbustos observa a su presa, permanece quieto, deja la evidencia de sus huellas en el lodo. Si él aparece, te pones en alerta. Podrá aparentar ternura por fuera, pero por dentro es un cazador. Su sigilosa valentía es de verdadero terror, no intentes provocarlo. Su sigilosa valentía es de verdadero terror, no intentes provocarlo. Correr no te servirá de nada, esconderte pueda que sí, pero no cantes aleluya. No es alguien fácil de perder, si no te encuentra di que la libraste y, si te encuentra, no grites por ayuda: muerto mereces estar. El jaguar es también un ser que siente y lo único que hace es proteger a su hábitat y a su especie... ■



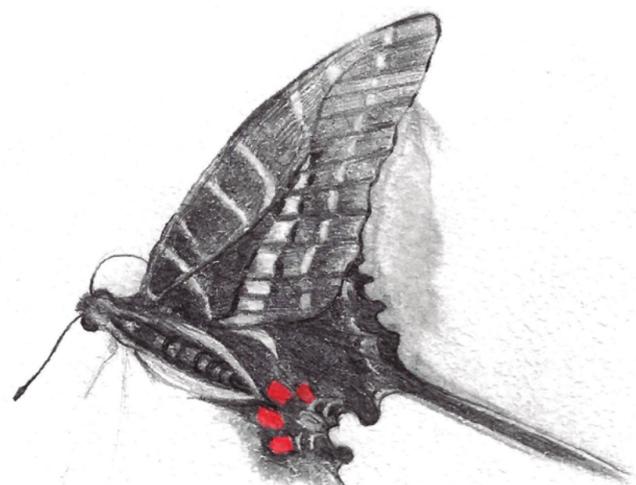
David Gómez

## Conejo

Blanco, gris y negro.  
Domesticado está.  
Los originarios caminaban a la par de las aves,  
a la par de los jaguares.  
¡Cuán domesticado ya está! ■



Imperfect



## Rosario

Se ha pensado que la muerte sólo trae dolor y lágrimas. Les puedo asegurar que no es ninguna mentira, pero ella tampoco es la culpable de nuestro sentir.

En ocasiones las iglesias, aunque se relacionan con la muerte, no lo hacen con lo insufrible. En todo caso se les conoce como un habitat en el que podemos encontrar paz, vaya que los humanos no recuedan su mortalidad. Es decir, tanto la fe como la esperanza son lo último que muere. Entonces: ¿al morir qué queda? Sólo quedan los recuerdos que creamos con los demás, esos vivos, los que generan el dolor, trayendo consigo el comienzo de este texto. Por ende, el lugar donde más se podría buscar una tranquilidad para todos ellos que se conectan espiritualmente con alguna religión, buscan que el ser querido que acaba de fallecer, encuentre la tranquilidad que merece, generando diversas tradiciones para cada núcleo familiar.

En esta ocasión, hablaré de eso y de cómo una catedral puede ser el hogar para un

sinfín de personas, algo tan común en todos los estados del país, pero tan diferente a la vez. La catedral San Marcos, el primer lugar que decidí conocer cuando llegué a esta capital, la cual me mostró lo bello y mágico que puede ser este lugar, con sus árboles, asientos, aves, sol, nubes, lluvias y gente que provocan esa armonía central. Aquí sientes el destino del sonido de cada hora, con sus apóstoles al salir, causando la vista de quien se mueva por ahí.

Mi decisión de querer presenciar una misa para llevar a bendecir un Rosario de alguien que amé, removió el dolor como el primer instante que presencié la pérdida de un ser querido. Así adquirí el sentimiento de todo el ambiente que esta ciudad puede provocar con sólo sentarme en una banca al lado de otro ser sin conocer, mostrando que un hogar puede llamarse cuando el llorar se hace con tanta tranquilidad. ■

Nani



## Realmente Tuxtla Gutiérrez

Pasado a los 18 años y una vida viviendo aquí, con pocas salidas y pocas experiencias, no puedo tomarme la libertad de decir que conozco Tuxtla como la palma de mi mano, pero puedo proporcionar una descripción rápida.

Tuxtla anteriormente fue conocida como la Ciudad de los Conejos, esos que ahora tanto escasean. Es una ciudad que tiene vida gracias a su gente fiestera, menos en donde abunda el turismo. De la gente no puedo decir mucho: pueden ser prejuiciosos, algunos no son tan alegres... Pero también hay otros, muchos de ellos, pachangueros que te saludan al pasar. Casi todos se conocen porque son familia o amigos de los amigos, muchos son desconocidos del mismo apellido y familiares que ni en pintura se miran.

En Tuxtla hay baches y calles sin pavimentar, basureros en las esquinas, demoliciones y terrenos baldíos con hartos montes, podría seguir pero en general con una limpiadita a profundidad todo podría cambiar. Aunque eso sí, he visto la gente que trabaja limpiando los espacios públicos y sí hacen su trabajo.

También tenemos espacios bonitos y emblemáticos. Uno de mis favoritos es el Parque de la Marimba, un lugar para disfrutar de un espectáculo musical. Allí los tíos van a bailar, a comer unas marquesitas e ir a pasear. Cañahueca y Joyu Mayu serían otros, con vegetación y algo de fauna, son lugares para ir a hacer deporte o a caminar con amigos. Los mercados llenos de bulla para ir a comprar la comida u otras cosas y otros varios lugares más para visitar.

No puedo decir que vamos en decadencia pero la educación parece básica, hay poca económica; la seguridad deja qué desear, la migración está dando de qué hablar en este punto geográfico. Aún así, se nota que en la actualidad nos estamos esforzando más por tener un mejor futuro para nosotros mismos. Esto está provocando un cambio para Tuxtla. ■

Pao Toalá Macías Esc. Creativa



## Cicatriz Terrenal

Se dice que de donde vengo  
somos el pulmón de México.  
Se dice que hay cultura y color,  
y es verdad.

Pero desgraciadamente aquel  
pulmón empezó a enfermar.

Mi casa y tu casa, es un  
cuerpo herido y magullado,  
doloroso y menospreciado.

Maldito el hombre que  
cometió tal acto,  
culpa tuya, culpa mía.  
Hay ardientes llamas y  
dolorosos gritos.

Ojalá y los árboles puedan renacer,  
y que el cielo celeste adornado de nubes  
blancas de algodón siempre exista.

Y aquel cuerpo maltratado  
encuentre consuelo y sane su  
corteza herida.

Ojalá el tiempo sane en aquella dolorosa  
cicatriz que dejó marca de por vida.  
¡Fue culpa tuya y culpa mía! ■

Mónica Berenice Gamboa Alvarado



Paisaje tuxtleco

## Centro

El aire caliente fluye y se mezcla con el espeso y casi pegajoso aroma a alcantarilla que sale de la coladera bajo mis pies. El aroma agrio de vegetales podridos revuelto con heces de animales finalmente se une al humo de los autos e invade mis fosas nasales. El abrumador aroma reza una mueca en mi cara, bloqueo rápidamente mi nariz con los dedos.

—Uta, ¡hasta hambre me dio!— profirió Emilio con sarcasmo.

La risa nace rápidamente en mi pecho, pero aún nonata se ahoga mi laringe asfixiada por los gases del lugar. Casi atragantado le respondo: —si quieres, te invito un elote—.

Señalo los puestecitos que están a un lado, armados en su mayoría de huacales con manteles y cubiertos con sombrillas de playa. —N'ombre, me como uno y se me sale otra pierna— responde con cara de asco.

—¿Qué vamos a hacer, o qué onda?— pregunto mientras nos alejamos de aquella nube toxica.

—Pues, si quieres, vamos por unos tacos, en los de aquí a la vuelta venden un pozol muy bueno— ■

Francisco Xavier Aguilar Meza

## A mi querido Tuxtla Gutiérrez

Te has vuelto vieja querida.

Aunque tus arrugas han sido borradas.

Carga se ha vuelto la modernidad.

¿Qué diría Chiapa de Corzo y qué San Cristóbal de Las Casas?

O ¿qué diría la Ciudad de México al ver en qué te has convertido?

¿Dónde tu bella esencia?

Arrogante te has vuelto, como Europa o Estados Unidos.

Las nuevas generaciones apenas conocen de tí, tu historia polvo se ha vuelto. ■



Imperfect



## En lo alto del Cañón

La primera vez que subí al Cañón del Sumidero, ahí en los miradores, conocí el Silencio.

Vi que tiene tonos que pasan del rosa pálido al naranja.

El silencio es pálido rosáceo.

Es el color de su materia.

Vi al silencio en una elevación de más de mil metros

Desde arriba, en lo alto del río Grijalva, sentí que hay un abismo que habita dentro de nosotras. Nuestro abismo es silencioso.

Es un abismo que parece absorber cualquier sonido.

En las tardes arde como lo hace el cielo entre los muros del Cañón del Sumidero.

Es el acantilado que se eleva sobre el cauce del río Grijalva el que me mostró como el silencio vive en las simas. Perforación que contiene al viento y a la bruma.

Caer, volar sin alas y ver el silencio.

Ese silencio que los cocodrilos guardan en espera de que su presa se acerque.

Reptiles que habitan en el río Grijalva.

Testigos de su color, los cocodrilos aguardan entre los muros del Cañón del Sumidero. ■



## Las cosas están

Al salir el sol, desde los primeros rayos calcinantes, me siento cansado a pesar de haber dormido como tronco bajo el techo que me cobija. Me alivia saber que algo tan simple como un pozol me espera para el resto del día.

Aunque mis piecitos se derritan y mis orejas se achicopalen, en la sombra de un árbol, recuperé el aliento. Al ser un viajero en busca de compañía me cuelo en los pasillos y el bullicio del mercado.



Extrañamente siento que soy parte de los que aquí habitan. Sentado en silencio, bebiendo esta delicia, recuerdo que estar tan solo no es una pesadilla. ¡Pozol blanco o de cacao, realmente depende del día! Cuando está nublado me agarra la melancolía. El primer trago a algunos los dopa hasta las encías. ¡El pozol para mí es la medicina!

En casa, bajo las pocas estrellas que el cielo puede mostrar y las farolas fundidas en la calle, las cosas ya no lucen como en esta mañana. El hogar duele a hogar y esta mente está en paz (por ahora). ■

**Germen Pegajoso, Santu**

## Parque de la marimba

Oh querido Tuxtla, tú y tus grandes tradiciones  
Tú, con tu música de marimba.  
Pozolera la panza llena de tus habitantes.

Mi viejo amigo,  
haces feliz a cualquiera que guste bailar con tus  
distintas tonalidades. ■

Imperfect



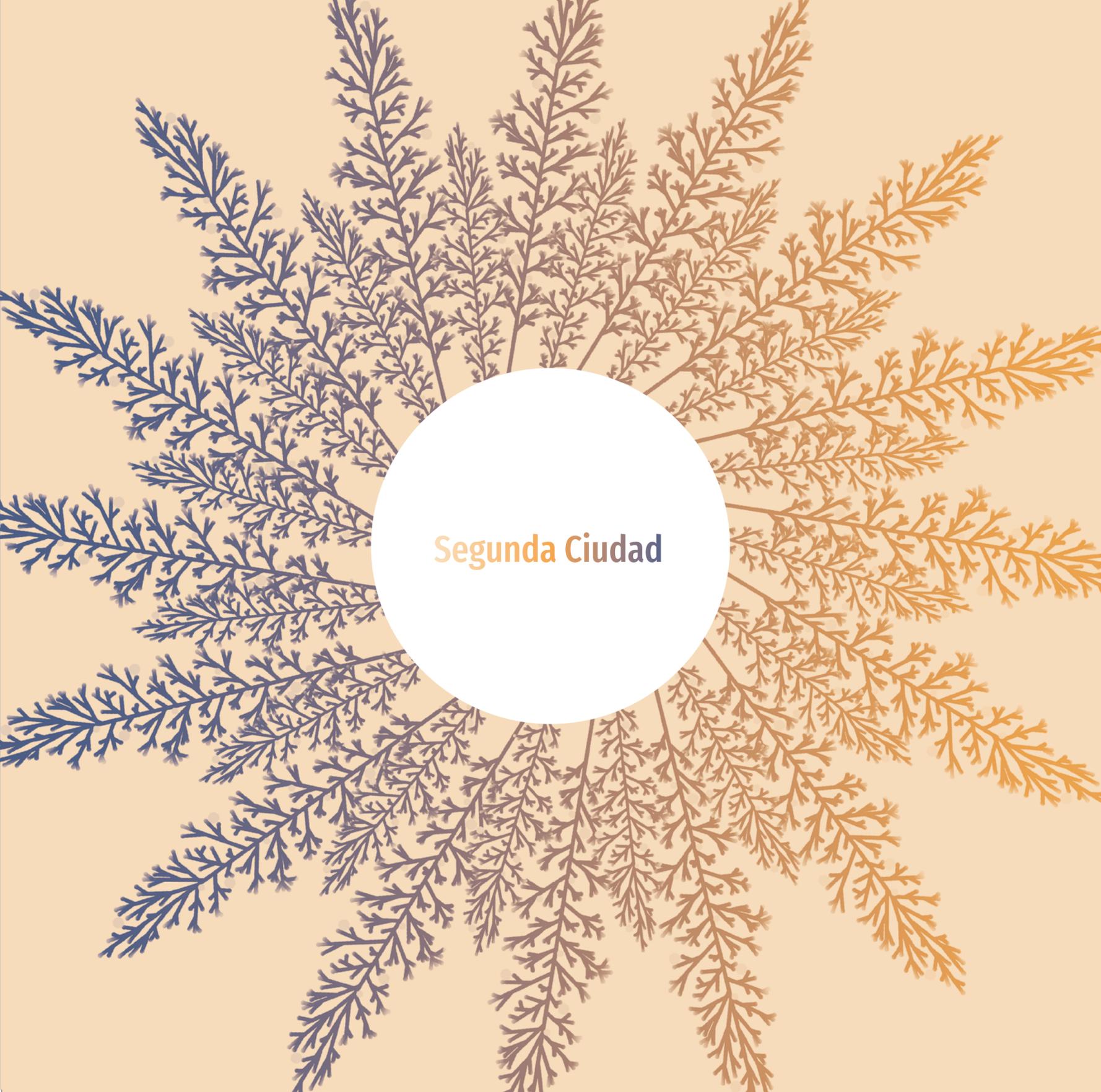
Quiosco



**Campo Florido**



Técnica: Falso grabado/ papel de algodón. 25 x 33cm, 2024. Autora: Sandra Beatriz Astudillo Constantino



## Segunda Ciudad

# San Cristóbal Imaginada

Fabio Alexis de Ganges López\*

Al preguntarnos sobre la manera en que los habitantes de San Cristóbal de Las Casas imaginan su ciudad, se hizo visible una amplia gama de experiencias retratadas por ellos. Y es que una ciudad se vive de múltiples maneras, las cuales implican tanto las “rutinas ciudadanas” como las “otredades” o los vínculos de afecto o lejanía entre sus pobladores o las relaciones con ciudades vecinas. También se hicieron visibles los llamados “emblemas” que representan eventos, personajes, lugares o situaciones que muchos ciudadanos sugieren como parte natural de la ciudad.

Uno de los “emblemas” de esta ciudad es el fraile de la Orden de Predicadores Bartolomé de las Casas y su pasado misionero en la región, mismo que remite

a su periodo colonial; también aparece la presencia del zapatismo en los años noventa como un símbolo que marcó la historia de la ciudad. Además, aparecen expresiones de las festividades que mes a mes hacen emblemáticas a sus iglesias. Todos estos símbolos enmarcan prácticas culturales actuales que integran tanto las de origen castellano como las de raíz prehispánica en esta, la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Los poemas, cuentos, canciones e ilustraciones que aquí reunimos reflejan variados aspectos de la ciudad. Algunos positivos, relacionados con lugares de esparcimiento y naturaleza o los que hacen referencia al orgullo de su pasado histórico. Otros más negativos, vinculados con ciertos

\*San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, Doctor en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), es Candidato a Investigador Nacional del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores por la SECYT, autor del libro Chiapanequismo. Trabaja en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones.

conflictos sociales o con la contaminación de ríos o destrucción de montañas. Naturalmente hay también referencia a los grupos tsotsiles y tseltales que habitan los pueblos vecinos y, cada vez más, también la ciudad; o a la gran diversidad de culturas que coexisten todos los días en los andadores que enmarcan el centro histórico de la ciudad donde convergen habitantes no sólo originarios del lugar, sino también de los venidos de otros países.

La ciudad de San Cristóbal de Las Casas, ubicada en el Valle de Jovel y fundada como Ciudad Real por Diego de Mazariegos en 1528, actualmente se reconoce como uno de los centros económicos y sociales más importante de la zona Altos de Chiapas al sureste de México.

Esta ciudad, fundada por españoles, es la misma a la que Jan de Vos —importante estudioso de la región— refiere desde los diferentes nombres que ha recibido a lo largo de su historia: “Villa Real de Chiapa” dado por Diego de Mazariegos en el año de 1528 en homenaje a su ciudad de nacimiento; después “Villaviciosa de Chiapa”; o “San

Cristóbal de Los Llanos de Chiapa”; “Ciudad Real de Chiapa”; “Chiapa de los Españoles”; “San Cristóbal de Las Casas” nombre otorgado en 1848 en homenaje a su primer obispo (Fray Bartolomé); Después cambió a “Ciudad Real de Las Casas”. Y en 1943 recupera su anterior nombre el de “San Cristóbal de Las Casas”, su denominación actual. Por último Jan de Vos menciona el nombre que se considera como el más popular, el mismo que tenía en su periodo prehispánico, “Jovel”.

Empezamos, entonces, un recorrido por los imaginarios expresados emotivamente por los habitantes de este, el Valle de Jovel. Y es que imaginar esta ciudad, ubicada en un valle, permite percibir como la crean sus ciudadanos al habitarla. La imaginación no tiene límites y, aunque nace de percepciones (personajes, aromas, lenguajes, recorridos cotidianos, encuentros y muchas cosas más), también es libre de ampliar los horizontes y crear anhelos y utopías, como puede verse en el heterogéneo material recolectado.





## Algunos detalles de la ciudad

Los pobladores del Valle de Jovel cohabitan con algunas especies animales silvestres, es el caso de las pequeñas ardillas que suelen verse transitar por los muros de las antiguas casas del centro de la ciudad. En el barrio de Santa Lucia, por ejemplo, es común ver ardillas saltando entre algunos de los altos árboles que aún quedan, mientras cargan con sus extremidades algún pequeño aguacate o un fruto que logran rescatar en su batalla cotidiana con las aves del lugar.

Decidimos, por esto, acompañar la sección de San Cristóbal de Las Casas con el personaje de una joven ardilla, ella representa el espíritu de la ciudad y es también enlace y contraste con la otra ciudad imaginada del libro: Tuxtla Gutiérrez. Árdibal, como decidimos llamarle a la pequeña ardilla, se sabe libre y satisfecho, pero también tiene sus días complicados. En ocasiones no está del mejor humor posible y deja sobre el valle cierta melancolía. Otras veces se siente feliz y radiante, paseando por todos los cerros, deteniéndose en el famoso Huitepec —el volcán de 2750 msnm, vigilante del Valle

de Jovel — o pasando por la zona norte. Por las noches también está presente en los diversos establecimientos nocturnos que llenan la ciudad.

Habitantes del Valle de Jovel: hombres, mujeres, niños, niñas, ardillas, ranas, sapos, aves grandes y pequeñas; arbustos, plantas de jabnal, madrón, laurel, manos de dragón, pinabete, manzanita, manzano, cantulan, alcanfor, cushpebul, cerezo, chale, chirimoya, ciprés, encino, pino, romerillo, roble, sabino, cupapé, cepillo, huizache, etc.

¡Esperemos que esto sea un aliciente para seguir explorando las fascinantes expresiones imaginadas sobre esta ciudad de los Altos de Chiapas!

## Sin título

Mi hogar se encuentra al sur del país,  
en un estado de explotada riqueza.  
Es Chiapas, tierra de belleza y resistencia.  
Su suelo alberga historia y sus plantas reflejan vida,  
vida que implora ser salvada, sueños que añoran ser escuchados.

Mi tierra llena de anhelos, está también llena de atropellos.  
Un lugar de rebosante alegría por la mañana  
muestra al atardecer las dolencias más cotidianas:  
nos quitan el agua, nos quitan el suelo  
y aun así mi gente no se cansa.

Todos los días una sonrisa en su boca dibujan  
un “b\_u\_e\_n\_o\_s\_d\_í\_a\_s\_” que regalan a quien pase a su lado  
y siempre dispuestos a compartir su comida están.  
Mi San Cristóbal ha visto crecer, a visto morir, pero indiscutiblemente,  
diariamente nos ve sonreír. ■

Adriana Zunún





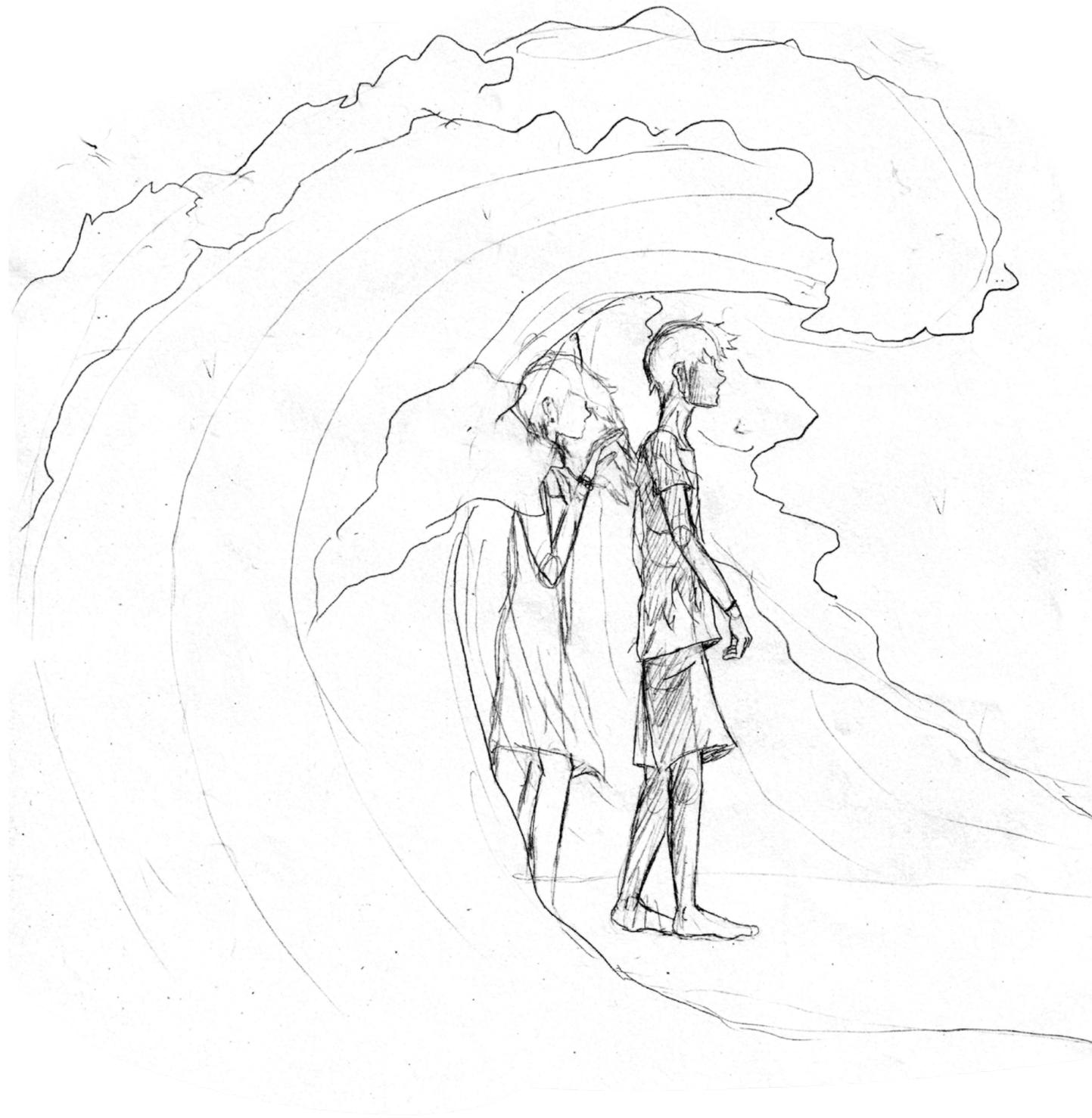
## Lluvia y fe

Los cielos grises. La luz blanca que se cuela por las nubes, los cánticos de los pájaros pidiéndole a Dios que deje caer la lluvia. La sensación fría y húmeda que anuncia que son escuchados.

Caen las primeras gotas que callan esas súplicas.

¿Debería salir a cantar? ■

Valeria Pantoja M.



## Bucle

Estaba frente a mí en una tarde fría y lluviosa en San Cristóbal.  
Él, por alguna razón parecía temerle a la lluvia.  
¿Acaso sería un brujo y se derretiría?  
Apuesto que sí,  
lo veo a los ojos mientras le doy un sorbo al café.  
A través de ellos puedo ver todas sus vidas,  
todas mis vidas, el principio y el fin.

La vida siempre nos trae de vuelta.  
La luz de un relámpago ilumina el lugar,  
a unos segundos nos estremecemos por su sonido.

Supongo que aquí es a donde pertenecemos. ■

Valeria Pantoja M.

## Mi San Cristóbal

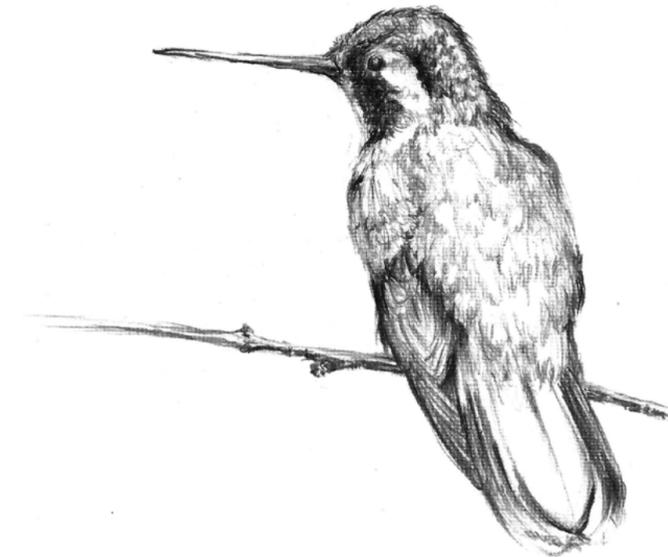
Mi gran San Cristóbal, dime tú: ¿qué te falta?  
Tanta cultura de nuestro México amado plasmada en ti.  
La magia que irradia tu sola presencia, qué cosa más especial.  
Dime a mí, tu hijo: ¿qué te duele tanto mi tierra amada?

Ninguna gran ciudad puede ponerse frente a ti.  
Nada ha de oponerse a la magia de tus calles y tus atardeceres.  
¿Por qué el mundo quiere hacer que te abandone?  
Si en ti lo hay todo, incluso lo que otros buscan en las tierras más lejanas.

No necesito explorar otros mundos, ni ciudades que no amo,  
No podría ir y ver otra catedral que no sea la tuya, jamás.  
¿Ver otros arcos por el mundo? Prefiero quedarme y admirarte.  
Prefiero caminar y encontrar lo majestuosa y perfecta que eres.

Mi amada San Cristóbal,  
Mi origen, vida y muerte son sólo para ti.  
Mi pasión, mis letras y todo mi amor se quedarán en tu eternidad.  
Amemos sin el vendaval que hay quitando tu magia, siempre juntos. ■

Ricardo Vera



## Aguacero

Me desperté,  
un poco empapado.  
En lo profundo del anhelo surge el amanecer  
donde, por suerte, triunfa un poco de equidad.  
Y esa profundidad en mí,  
me amanece temprano en lo cálido.  
La campana de la iglesia sonando  
y el frío abrazando a los cuerpos andando.

A la señora descalza nada le daña.  
Las montañas siguen un poco mojadas,  
sombra epifita e incontrolable apatía.  
Extraña felicidad  
y la estrella roja en la ropa  
es más que rebeldía,  
es la carcajada en el silencio necio.

Me meto en la carne de todos  
me impregno y es ligero,  
la ciudad me despierta de nuevo con un beso.  
En el mercado cae un aguacero,  
los zapatos en el lodo sonando,  
el señor comprando cigarros.  
El albañil a su hija en los hombros cargando  
y los que esperan en el auto se mojan  
porque lo transparente es sinónimo de invisible.  
Porque hasta lo imposible es posible.



Voy debatiendo hasta con lo inexistente:  
por qué nadie me cuida. Sólo la energía y tus calles vacías.

Quizá la viejita que me mira  
o los niños jugando entre risas,  
quizá la señora que vende atol de granillo  
o mi madre que me espera con gran anhelo.  
Y volvió a llover cuando me estaba secando,  
me desvanesco en la penumbra de pensamientos.

Los perros dejan de ladrar en la oscuridad,  
conticinio de conformidad.  
Quién fuera el árbol de enfrente  
y haberte visto crecer  
para conocer hasta tu más nublado recuerdo.

Todo será un añoro de lo que fue  
y como cada tono de la marimba en el kiosko por las tardes.

Nos abrazamos como ondas  
como penetrados cuerpos apasionados  
ya que al final del día  
nos queda mucho por recorrer  
aunque nos caiga un aguacero. ■

Maylin

## Sombras matinales

Me he quedado sin el alma que todos claman.  
Soy un rostro en la pared con un cielo en el estómago,  
un cuerpo que no desnuda veredas,  
una sombra que no halla sol.

Tanto turista;  
tantos pasos que no dejan huella.  
Los paisajes se han vuelto de papel  
y las calles no guían a un lecho sin hambre.

Los pies mojados perforan  
cartones reciclables.  
Las consignas plasmadas,  
ahora son polvo en el viento.

Quisiera:  
Quisiera ser la sombra que traspasa los suelos  
y las aves que vuelan en la plaza.  
Quisiera ser un altoparlante  
y tener todas las palabras entre tanto disyuntivo.

No hay alas para sacarles el brillo.  
No hay aves para dejar este nido.

Reparo las suelas de otra gente,  
los caminos que gastan el cuero.  
Reparo zapatos a ver si de suerte  
se vuelven las alas que no tengo. ■

### Mariana Hernández Gómez

Escribí un día estando en la Plaza de la Paz, de San  
Cristóbal de las Casas; en una hora dorada.



## Botón de rosa

Él se moría por verla. Habían acordado verse la semana siguiente.  
Se entretuvo con otras actividades hasta que no pudo más: se armó  
de valor, compró unas rosas en La Merced y fue a sorprenderla a  
su trabajo.

¡Estaba cerrado!  
Envió un mensaje.  
Le llamó.  
¡No contestó!

Regresaba con la cabeza baja por el Andador de Guadalupe,  
decaído, pensando si todo había terminado. De pronto respiró  
profundo e irguió la espalda. No quería demostrar su dolor, se  
sentó en una banca del Parque Central muy cerca del kiosko a  
reflexionar sobre su vínculo con ella. ¿Por qué no contesta? ¿Se  
habrá aburrido de mi?

Entonces entró una llamada, es ella. ¡No puede verlo! Le dice que  
debió avisar que llegaba, la batería de su celular murió. ¡Lo que  
faltaba!, exclamó. Siguió su camino hasta encontrarse con sus  
amigas, quería tirar las flores. ¡Dramático!, lo llamaron.

Fue con ellas al supermercado. Él se desvió hacia los baños para  
limpiarse los vestigios de lágrimas en sus ojos. Salió a buscarlas...  
y ahí estaba ella recibéndolo con una sonrisa.

¡Saldrán mañana! ■

### Valeria Pantoja M.





## El camino real de Job´el

La abuela esperaba ansiosamente la llegada de Fabián Akux, su nieto. Aguardaba al tren eléctrico que recorría la zona Altos de Chiapas por el antiguo Camino Real (el mismo que trazaron los antiguos habitantes antes de la llegada de los fundadores). ¡Era exactamente la misma ruta! El tren tenía la estación justo en donde se entronca el antiguo Camino Real y la Calzada de Tlaxcala. Las instalaciones eran modernas y totalmente amigables con la naturaleza y su entorno. Se podía apreciar el lago que estaba alrededor y, bajo un piso de cristal, podía admirarse el humedal pues la terminal estaba en el medio de la ciénaga.

Ella, la abuela, contemplaba los popoyotes y calates que ahí habitaban. Observó de repente las larvas de libélula y renacuajos que nadaban bajo sus pies. Ese piso transparente daba la sensación de que se caminaba dentro del humedal al tiempo que se veía el ecosistema del lugar. En eso estaba cuando de repente una manita tocó su hombro, volteó, y los ojos de su nieto se unieron a los suyos. Juntaron sus brazos y se dieron un fuerte apretón. Después, tomaron las maletas. Salieron de la estación y comenzaron a caminar por la Calzada de Tlaxcala.

—¡Abuela!-, exclamó Fabián Akux. —¡Qué hermosa callesota! ¿Todo el tiempo fue así?—

—¡No hijo!- expresó la mujer. —Al principio, cuando llegaron los fundadores avanzaron por el Camino Real para llegar a nuestro pueblo.

Es el mismo lugar que los habitantes originarios denominaban “job´el, que significa “caminar entre el agua”— explicó la abuela a su atento nieto.

—Si observas bien, esto que todos llaman Valle es en realidad una cuenca—. Dijo la abuela con la intención de explicarle a su nieto, y así continuó diciendo: En ella se almacenan grandes cantidades de agua provenientes de los cerros y montañas más altas. Al final del Camino Real se trazó este camino amplio y grande denominado “Calzada de Tlaxcala”, por ser la que atraviesa el barrio en donde se instalaron los tlaxcaltecas.

La calzada cruzaba por el majestuoso río amarillo, con sus aguas caudalosas bordeadas por el enorme zacate (a este lugar los Nahuas lo bautizaron como Hueyzacatlán que para ellos significaba “donde alto crece el zacate”). Después se continua por la Calle Real en el barrio de Mexicanos (llamada así pues ahí se instalaron los Mexicas que vinieron en mil quinientos veintiocho). Entonces se llega al majestuoso conjunto arquitectónico del convento y templo de Santo Domingo y Caridad, los cuales están rodeados por una Alameda con inmensos árboles que parecen unirse al cielo azul. Y es que el efecto de los humedales rodeados de montañas hacen de estos cielos un espectáculo sublime. Así, el camino sigue hasta llegar a la gran plaza en donde se ubica la Catedral que es en donde tu mamá nos estará esperando.

Contemplativa la mujer suspiró y continúa explicando a su nieto lo siguiente:

Esto nos siempre fue así. Hace algunos años destruimos todo. Contaminamos ríos y secamos nuestra laguna; ultrajamos nuestras montañas; llenamos de cemento los humedales y nos peleamos entre hermanos.

Nos volvimos individualistas. Cada habitante quiso tener un automóvil y provocamos caos en nuestras calles. Paseábamos en las montañas y, luego por comodidad, habitamos sobre ellas y construimos cabañas. dividimos nuestro territorio en lotes. No nos conformamos con nuestra propia cosecha y los alimentos llegaron empaquetados de varias partes

del mundo; dejamos de producir nuestra comida y nos llenamos de basura. Pero un día sucedió lo que tenía que suceder: ¡Todo colapsó! Dejó de llover y se secaron los ríos. Parecía que nada importaba y extrajimos hasta la última gota de agua del subsuelo; el calor fue insoportable y enfermamos por la insalubridad y la chatarra que consumimos. La violencia creció y llegamos a pelearnos por el agua. Y así como de la noche a la mañana llegó la sequía al otro día regresó la lluvia. Nos alegramos sin saber que ya era tarde, habíamos llenado de cemento la ciudad y el agua no logró filtrarse.

Los ríos volvieron a formarse pero esta vez la basura tapó el túnel y comenzó la inundación. A alguien se le ocurrió tocar las campanas de la Catedral para convocarnos. ¡Dió resultado! Asistimos casi la mitad del pueblo. La historia nos enseñaba que el pueblo en ciertas épocas del año se inundaba y el agua esta vez nos había alcanzado. Se hicieron comitivas y como pudimos destapamos el túnel y el agua fue bajando. ¡El escenario fue desolador! Nuestros ojos observaron lo que el agua había devastado y, también, por primera vez, contemplamos lo que habíamos destruido. Esta hermosa cuenca se había solidificado por el cemento, habíamos talado muchos árboles de las montañas y los suelos estaban erosionados. Todos los automóviles con las lluvias se destruyeron y comenzamos a caminar y a saludarnos. Entablamos pláticas entre vecinos y propusimos ideas para recuperarnos. ¡Por primera vez nos escuchamos!

Las construcciones coloniales se mantuvieron Intactas: El Arco del Carmen, San Francisco, la Catedral, San Nicolás y cada uno de los templos o edificios públicos y civiles nos recordaron la hermosa ciudad que nuestros abuelos y bisabuelos habían construido con tanto

esmero para que los hijos de esta tierra tuvieran un espacio agradable donde convivir. Entonces plantamos muchos árboles en las plazuelas y parques de la Ciudad. Y, como creímos que no era suficiente, quitamos el cemento de algunos parques y sembramos muchas plantas. Con la siguiente lluvia nos dimos cuenta que el agua no se detenía y atravesaba la montaña. Alguien recordó la idea de aquel lago artificial llamado “María Eugenia”. Los conocedores ejecutaron el proyecto y construimos cuatro lagunas, una en cada zona de la Ciudad, y el agua comenzó nuevamente a quedarse en nuestra cuenca.

Volvimos a empedrar nuestras calles pues la gente se había acostumbrado a caminar y transitar en bicicleta, esta vez no se utilizó concreto y el agua se filtraba nuevamente al subsuelo. En ese primer invierno cientos de aves migratorias regresaron a disfrutar de nuestras lagunas artificiales y comenzaron a salir calates y renacuajos. Las libélulas y mariposas también sobrevolaron nuestro pueblo. Reconstruimos esta calzada de Tlaxcala y le devolvimos los sauces llorones y cerezos, también la chilca, los juncos, el carrizo y las azucenas. Recuperamos la tibia y el chorro, los siete sumideros naturales, los ríos como el fogótico, el amarillo, el de San Felipe, el Chamula y también los arroyos volvieron a su cauce natural y poco a poco crecieron en biodiversidad. El Cubito se convirtió en un parque ecológico y todos los habitantes participamos de manera armónica con la recuperación y conservación de nuestros espacios.

Algo nos decía que no era suficiente. Necesitábamos cambiar de estilo de vida y de alimentación. Entonces dejamos de consumir tanto plástico y volvimos a las costumbres de antes: llevar el canasto y la morraleta. Utilizamos nuevamente hojas de plátano y bijao para envolver algunos



alimentos. Dejamos de consumir productos chatarra y en cualquier espacio de la casa aprovechamos para tener plantas y verduras. Convertimos nuestras lozas de cemento en azoteas verdes y productivas; regresaron las abejas; la basura orgánica sirvió como composta en nuestros huertos. ¡Todas las familias se contagiaron y participaron!

¡No inventamos nada! La historia nos enseñó cómo la gente de antes se ordenaba para establecer oficios en los barrios. El barrio de Tlaxcala se organizó y con la ayuda de los ancianos volvió a elaborar ladrillos, teja y adobe para nuestras viviendas. El Cerrillo regresó a elaborar el hierro para nuestras puertas, ventanas y aldabas y también se modernizó para fabricar utensilios que utilizamos en el día a día. En el barrio de Mexicanos se establecieron nuevamente talleres para el hilado de nuestra ropa, pero esta vez a gran escala. Todos los barrios y colonias nuevas se organizaron de tal manera que un producto o servicio complementara al otro. Nos volvimos casi autosuficientes. Regresaron las sastrerías y las fábricas de calzado que se habían perdido con el tiempo. En Huitepec y en varios pueblos aledaños se crearon hortalizas de gran calidad.

Los pueblos originarios con su sabiduría milenaria contribuyeron al desarrollo de la región. El maíz, el frijol, chile y la calabaza volvieron a ser nuestro alimento primordial. Enfermamos menos. Familias enteras se dedicaron a producir aquellos alimentos que nos dieron fama como el excelente pan de los barrios de San Ramón y Fátima. Los pastelitos y dulces regionales se produjeron gracias a que se recuperaron los sitios en donde habían árboles de durazno, ciruela, chabacano, membrillo, nueces, higueras y varios frutos de la región. Nos especializamos de tal manera que, los productos coletos fueron reconocidos a nivel mundial.

Pero no fueron solamente éstos, también los quesos y las carnes frías. Los tejidos y bordados de las abuelas, las esculturas de los ebanistas, los juguetes de madera ecológica, las talabarterías siguieron existiendo. En fin, pareciera que nos hubiésemos reinventado aunque sólo retomamos la organización que ya existía en el pasado.

Fueron días, semanas y meses de mucho diálogo y de tomar acuerdos. Días para aceptar nuestras diferencias y nuestra multiculturalidad. Al final llegamos a la conclusión que todos somos habitantes de este espacio llamado San Cristóbal de Las Casas. Tomamos lo bueno de cada cultura y fuimos aprendiendo a vivir de otra manera. Nos hemos adaptado al mundo globalizado, al cambio tecnológico e informático. El cambio de pensamiento fue lo más difícil de este proceso...

Dejamos de correr y aprendimos a disfrutar y escuchar; dejamos de querer tener y acaparar y nos volvimos más solidarios. Comenzamos a ser comunidad. ¡Como una unidad! Uno solo con pensamientos diversos. Y así la violencia disminuyó. Entendimos la importancia de despertarse al alba y en las tardes disfrutar el atardecer. Naturalmente que empleamos la tecnología pues nos resuelve la vida de gran manera, pero también la utilizamos para beneficio de la colectividad y de nuestra Madre Tierra.

Con los drones distribuimos semillas inteligentes en aquellos lugares en donde fue difícil que llegáramos. El transporte público empezó a usar energías saludables. ¡Aunque la mayor parte de los jobeleños preferimos andar a pié o en bicicleta! Comprendimos la sabiduría del silencio de nuestros abuelos con raíces mayas. Nuestros negocios tomaron nombres en castellano pero también en tsotsil y tseltal (antes que en inglés) y también incluimos estos idiomas en las cartas



de los restaurantes o en el nombre de las calles. Desde entonces los turistas recorren los andadores y disfrutan diversidad de culturas, conocen el arte de nuestros pueblos originarios o de nuestra cultura mestiza que nos da identidad. También descubren la sabiduría de otras regiones del mundo porque nuestro pueblo es un lugar de oportunidad para todos los que quieran habitar este pequeño espacio llamado San Cristóbal de Las Casas.

Hay ancianos que mencionan que hasta los seres de las leyendas volvieron: regresaron los custodios de las cuevas y las montañas. También lo hicieron los chaneques debajo de los puentes, el peje de oro volvió a aparecer, brincar y nadar a las doce del día. La Yehuatzihuatl sigue apareciendo en las ciénagas solo a aquellos hombres que no son fieles. En el barrio de Mexicanos se establecieron curanderos tradicionales y hueseros, ahora dignificados como verdaderos médicos sin que se les acuse de hechicería.

En ese momento, como despertando de una ensoñación, la abuela alza la voz para decirle a su nieto:

Indizuelo, de tanta plática y plática, no me dí cuenta de la hora que es. ¡Apurate! Ya va a oscurecer y los coyotes bajarán a esta calzada para robarse las gallinas y las bolas de fuego que aparecen en las montañas del norte... comenzarán a pelear hasta perderse por la Milpoleta. ■

**Omar Fabián Guillén Navarro**

## La culebra colorada

Ya no te reconozco Chiapas, ahora, ardiendo,  
lleno de humo.

Una culebra colorada recorre tus montes  
y me da tristeza que un cielo gris te cubra.  
Tu alma de niña ya no juega entre arroyos, tus valles ya no son maizales,  
y tu infinita selva ahora es sólo es un gran potrero.

Y aunque no te reconozca ¡Te amo!. Sé que hay esperanza. Sé que la  
gran culebra colorada será tragada por la infinidad de tu grandeza. ■



**Gregorio Ballinas Cano**  
Agente de paz

En 2015 escribí este sentir al pasar por la carretera de Revolución Mexicana a Parral, Chiapas; pasando por San Julián, Las Brisas, Tablero Jericó, etc., ese día el cielo era hermoso; sin embargo, lo cubría una gran luminaria roja de las quemazones.

Mi “poema” la culebra colorada. Es una evocación a pensar que la grandeza de nuestros pueblos no dejará morir nuestros montes, selvas y bosques.

## Mujeres mayas

Ellas suelen dejar que su tiempo transcurra entre hilos.

Es común verlas sentadas en alguna banqueta o en los escalones de algún edificio municipal mientras tejen.

Pareciera que al sumergirse en sus bordados el tiempo les perteneciera. Entre hilos se hacen dueñas del día y de la noche.

En las calles de San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas, las mujeres tejen. Amarran sus recuerdos.

Enlazan con fuerza al tiempo.

Durante la noche la luna las observa atenta.

Si dejaran de tejer su luz disminuiría.

Las mujeres mayas que viven en esta ciudad colonial recuerdan su pasado.

Si dejaran de tejer la luz se disminuiría.

En las calles de San Cristóbal de Las Casas las mujeres tejen.

Mientras lo hacen el mundo gira y la luna orbita.

Ellas lo saben. Saben que la luna las observa.

Acompañadas por las palomas que habitan en los muros de la Catedral, ellas enlazan el tiempo.

Y la luna lo sabe. ■



## Mi lindo San Cristóbal

Canción

Mi lindo San Cristóbal de las Casas  
Ciudad donde hay rosas y flores  
Orgullo de los Altos de mi Chiapas  
Con la magia colonial de sus colores.

Permite que le cante a tu hermosura  
Con todo mi cariño y mi pasión  
Porque eres el centro de cultura  
Acompañada de marimba, leyendas y canción.

ESTRIBILLO

Tus barrios son la fe y la tradición  
Tus fiestas son emporio de alegría  
y guardan muy dentro del corazón  
La adoración a Dios día con día

Que en su eterno caminar  
El ser divino, nos dejó  
Sus templos majestuosos  
Para manifestar la fe y la esperanza  
Para que vivamos  
En paz y armonía

Luis de Jesús Cordero Pérez

ESTRIBILLO

Tus barrios son la fe y tradición  
Tus fiestas son emporio de alegría  
y guardan muy dentro del corazón  
La adoración a Dios día con día. ■





## Susurros de invierno

El viento peina a las montañas, acariciando la punta de los árboles que danzan en colectivo con fluidez y armonía. Las plantas crecidas son cepilladas todas hacia el mismo lado; el aire ha sacado su peine y las ha puesto en su sitio como una mamá que acomoda el cabello de su hijo con un gran cepillo.

El frío te abraza y se cuela entre la ropa, los huesos responden y la piel se eriza, se siente como si te recorrieran corrientes eléctricas por todo el cuerpo; eso te despierta y te pone alerta.

La neblina crea un ambiente místico y te invita a sentir a las criaturas que habitan y custodian la naturaleza. Las montañas están vivas. Aunque pareciera que en invierno todo duerme, en realidad sólo está haciendo una pausa para tomar fuerza y después transformarse en primavera con una explosión de vida.

Entre los árboles se adivinan paisajes interminables: el verde oscuro de los pinos y los encinos te recuerda la posibilidad de tomar un café caliente acompañado de pan para mantener la temperatura cálida en el corazón. Es costumbre que las frías mañanas se acompañen de una olla de café para recibir a las visitas o para quien haga una escala técnica a la cocina y, si la temperatura lo amerita, es mejor tomar un ponche con un toque de pox para que el alma se avive.

Las chimeneas han despertado, regalando su calor a los afortunados que se encuentran cerca de su fuego. El humo avisa que alguien la está pasando bien adentro, las tejas rojizas están pintadas por la humedad haciendo un contraste multicolor que forma nuevas capas que oscurecen sus superficies, incluso algunas plantas crecen en los techos creando jardines espontáneos, el paisaje se antoja como una pintura encantadora en la pared.

Los amantes del frío salen a dar un paseo por los andadores, haciendo gala de sus atuendos invernales que incluyen bufandas y calentadores; las lozas que hacen de tapiz en las calles principales se encuentran permanentemente resbalosas, haciendo malas jugadas a los transeúntes que se despistan en un mal paso o que no tiene el calzado apropiado.

En San Cristóbal el pasado y el presente se mezclan para crear la realidad mientras caminan mujeres y hombres portando sus vestimentas con

bordados y estilos típicos de la región. Nos cuentan historias y memorias de nuestros ancestros mayas; por las calles puedes escuchar pláticas en todos los idiomas imaginados e incluso disfrutar comida típica de países lejanos; la música de los viajeros hace eco en las calles salpicando de arte y alegría hasta los últimos rincones.

Jovel es un lugar mágico que enamora y encanta a quien lo visita, los afortunados y aventureros que escuchan el llamado de hogar en sus tierras son bendecidos con aventuras y fortuna.

Habrá que escuchar los susurros helados de un invierno de café con pan. ■

Máximo Xavier Rocha Macías



## Poema Celestial, San Cristóbal de Las Casas

Canción

San Cristóbal de Las Casas, ciudad bella y cultural,  
de los altos de mi Chiapas, eres joya colonial.  
Por las noches tus farolas iluminan tus fachadas,  
los bohemios con sus rolas enamoran a su amada.

Son las fiestas de tus barrios alegría de tu gente,  
Como perlas de un rosario que se llevan en la mente,  
San Cristóbal esta rima me nació del corazón,  
al ritmo de la marimba yo te ofrezco mi canción.

San Cristóbal de las casas eres magia musical,  
Eres mezcla de mil razas, eres hermoso cantar,  
El barroco de tus templos es poema celestial,  
del genes de los tiempos nace tu prosperidad.

Son las fiestas de tus barrios alegría de tu gente,  
Como perlas de un rosario que se llevan en la mente,  
San Cristóbal esta rima me nació del corazón,  
al ritmo de la marimba yo te ofrezco mi canción. ■



Carlos Alberto Cordero Contreras





Conelia



Árdibal

Diseño de Personajes:  
Lesly Denisse  
Morales Penagos

## Índice de ilustradores



**Autora:**  
Germen Pegajoso,  
Santu

**Títulos:**  
Las cosas están

**Páginas:** 4, 14, 31, 46, 47 y 56.



**Imagen de portada**

**Autora:**  
Karolina Monserrat  
Vila Martínez

**Título:**  
Una mañana en la zona  
centro



**Autora:**  
Gabriela López  
Coello

**Título:**  
Sin título

**Páginas:** 59, 70, 71 y 81.





**Autor:**  
Andrés Torres Torres

**Páginas:** 9, 12, 13, 20-25, 27, 28, 32, 34-37, 39, 41, 43-45, 49, 55, 60, 65-69, 74, 75, 77, 79, 82, 85 y 87.



**Autora:**  
Micaela Torres Gil

**Título:**  
Sin título

**Página:** 62.

## Bibliografía

De Vos, Jan (1986), San Cristóbal. Ciudad Colonial. México D.F. : Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fabregas Puig, Andrés (2018), Trazos de memoria. Niñez y adolescencia en la Tuxtla Gutiérrez de los años cincuenta. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH.

Montiel, Gustavo (1975), Las viejas calles de la antigua Tuxtla. México: Costa Amic

Silva Armando (2004), Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo ciudadano desde los ciudadanos. Metodología. Bogotá: Convenio Andrés Bello-Alfaguara,

Silva, Armando (2009), Los imaginarios nos habitan. Quito: Flacso.

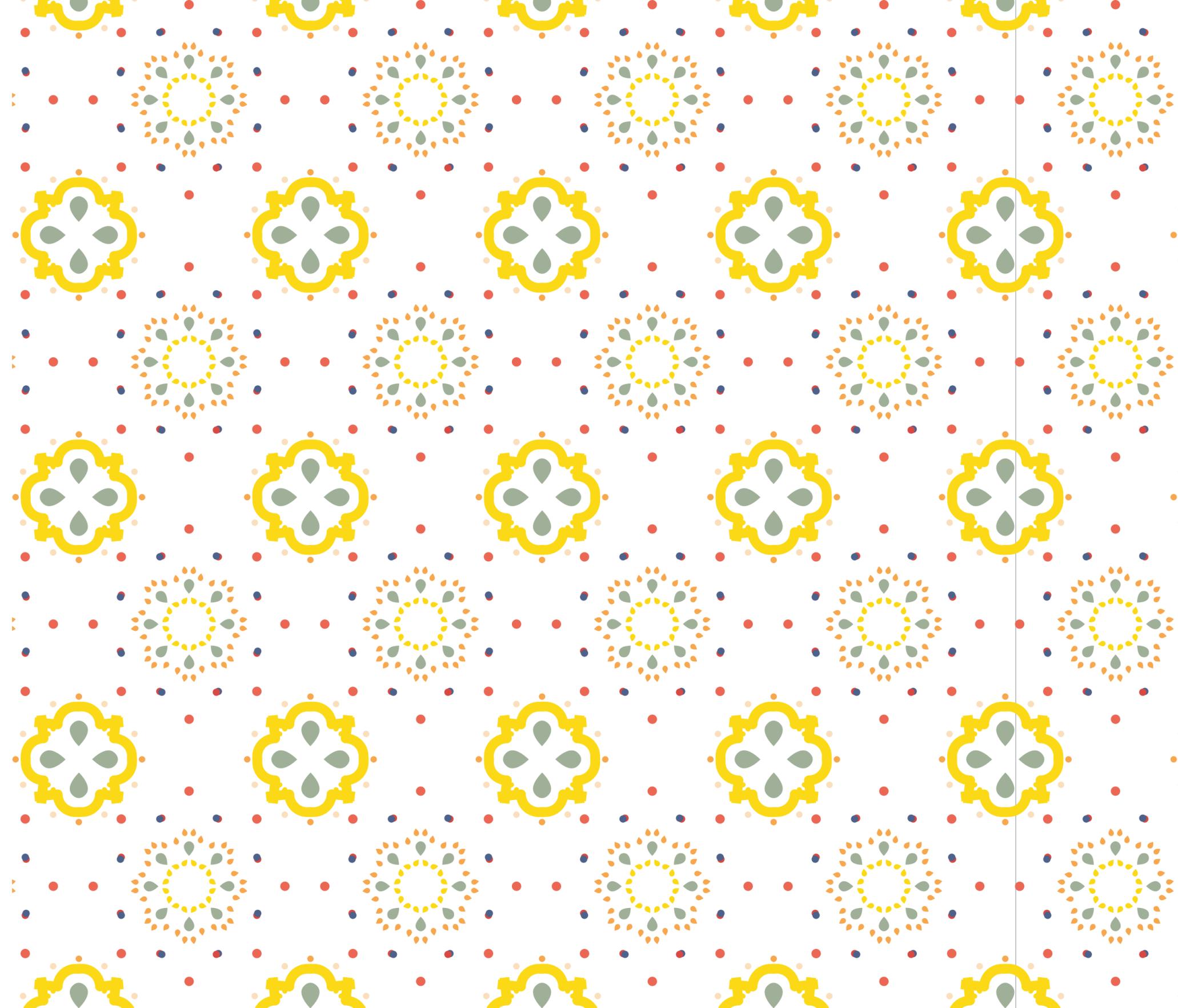
## Referencias de la web

<http://www.datos.imaginariosurbanos.net/>

Silva, Armando, “Territorio imaginado”. En Revista Virtual Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego, Puebla, BUAP, Año xLL, No, 19, Octubre 2019-Marzo 2020, disponible en: [https://www.academia.edu/40525713/Territorio\\_imaginado\\_Topofilia\\_10\\_](https://www.academia.edu/40525713/Territorio_imaginado_Topofilia_10_)

“De qué color es usted. Imaginarios”, columna de Armando Silva en El tiempo, (2020), disponible en: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/armando-silva/de-que-color-es-usted-columna-de-armando-silva-521980>, consultado el 4 de marzo de 2024.

Silva, Armando, “Sobre arte contemporáneo en Youtube”, Cátedra Carlon, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=s114wjNAExo>, consultado el 3 de enero de 2025.



# TIENDA "DON JUAN"

